



**UNIVERSIDAD CENTRAL "MARTA ABREU" DE LAS VILLAS**  
**VERITATE SOLA NOVIS IMPONETUR VIRILISTOGA. 1948**

# **Trabajo de Diploma**

**Tema:**

**El debate sobre el compromiso de la  
intelectualidad en los tres primeros años de la  
Revolución Cubana**

**Autor: Daimara García Rodríguez**

**Tutor: Lic. Masiel Rangel Giró**

**Consultante: Dr. Rafael Plá León**

**Facultad: Ciencias Sociales**

**Carrera: Filosofía**

**Curso: 2013-2014**

*“Revolución quiere decir destrucción del privilegio, desaparición de la explotación, creación de una sociedad justa donde los hombres perciban el fruto de su esfuerzo, donde las naciones perciban el fruto de sus riquezas naturales y que los hombres vivan de su trabajo y que sin trabajar solo vivan los que no puedan valerse por sus brazos, o los que son demasiado ancianos, o los que son demasiado jóvenes para producir”.*

*Fidel Castro*

*A mis padres:*

*Que siempre me dieron la Luz, el amor y la fuerza para seguir adelante.*

*A mi familia, por estar conmigo en los momentos difíciles.*

*A mi tutora, por las horas de dedicación.*

*A mi novio, por su amor y apoyo.*

*A mis amigos por su aliento y amistad.*

*A mis profesores por formarme como profesional.*

*A todos...gracias*

## **Resumen:**

El compromiso de los intelectuales con la Revolución Cubana fue un tema ampliamente debatido en la etapa comprendida desde 1959 y hasta junio de 1961. Al triunfo revolucionario los intelectuales apoyaron el proceso que implicaba la liberación de la dominación norteamericana, a que había estado sometido nuestro país. Muchas veces las posiciones de simpatía adoptadas, escondían oportunismos políticos, o buscaban en la Revolución la garantía a sus intereses pequeñoburgueses.

Esta investigación se propone sintetizar a través de las publicaciones periódicas de la época, como *Bohemia*, el periódico *Hoy*, *Verde Olivo* y *Lunes de Revolución* las principales ideas que defendían los intelectuales que en ellas publicaban sus trabajos. Los intelectuales representaron fuertes enfrentamientos, debates acerca de las principales preocupaciones que tenían en relación al papel que debían desempeñar en la construcción de la cultura y la educación en la nueva sociedad, y el sentimiento de compromiso que debían cultivar con la construcción general del proceso revolucionario.

De esta forma hemos logrado acercarnos a los diferentes criterios expuestos por ellos en las publicaciones, relacionados con la necesidad de construir un verdadero arte nacional que reflejara lo cubano y los valores propios de nuestra sociedad y ante la cual debían desarrollar un sentimiento revolucionario. De igual modo quedaron expresadas sus valoraciones acerca del papel que se le atribuyó a la que la educación en la formación de la conciencia nacional, pues había que educar al pueblo hacia los nuevos valores que proclamaba la Revolución, solo así se convertirían el pueblo y los intelectuales en auténticos revolucionarios.

**Índice**

	Págs.
Introducción.....	1
1. Capítulo 1: El problema del papel de los intelectuales ante un proceso revolucionario. Contexto de la Revolución cubana en sus tres primeros años.....	9
1.1 Panorama ideológico- político y cultural en que se produce el proceso de definición ideológica de la Revolución Cubana.....	9
1.1.1 Caracterización general de publicaciones periódicas de la época: <i>Bohemia, Hoy, Verde Olivo</i> y <i>Lunes de Revolución</i> .....	17
1.2 El problema del papel de los intelectuales ante un proceso revolucionario.....	22
Capítulo 2: Debate alrededor del compromiso de los intelectuales con la Revolución Cubana. Su expresión en publicaciones de la época.....	30
2.1-El compromiso de los intelectuales ante el proceso de definición ideológica de la Revolución.....	30
2.2-Papel de los intelectuales en su labor ante la cultura y la educación.....	39
Conclusiones.....	52
Recomendaciones.....	54
Bibliografía.....	55

## **Introducción:**

Los sesenta constituyen un periodo de gran importancia para los cubanos, en el año 1959 triunfaba la Revolución cubana contra el imperialismo norteamericano, lo cual representaba un ejemplo para toda Latinoamérica. Fue una victoria contra la dictadura, pudo esta vez, tras una larga historia de lucha, independizarse nuestro pueblo de la dominación a que había estado sometido durante muchos años. La etapa comprendida entre 1959 y hasta 1961, se reconoce como el primer momento de la Revolución cubana en el poder, periodo que no pudo ser menos contradictorio pues la victoria no implicaba el triunfo definitivo, se debía crear un nuevo terreno ideológico para favorecer la toma de conciencia de las masas. El gobierno revolucionario se propuso lograr una superación de los prejuicios que entorpecían la inserción total del pueblo en el proceso. La implantación de las nuevas medidas revolucionarias facilitarían el establecimiento de nuevas relaciones sociales y el auge de la participación popular.

Con el propósito de transformar las bases del viejo orden ideológico- político, se reclamó la participación activa de los intelectuales en este proceso, quienes, conscientes de la necesidad y la complejidad de dicho cambio, debían apoyar las nuevas ideas que implicaba una Revolución de nuevo tipo. Era fundamental su unión, no su oposición al gobierno revolucionario para realizar las nuevas tareas que el proceso demandaba de ellos.

Pero no todos asumieron posturas totalmente revolucionarias, muchas veces se encargaron de enmascararlas u ocultarlas. Las contradicciones aflorarían a raíz del triunfo, sus cuestionamientos y las respuestas a los propios cuestionamientos constituyen aspectos, entre otros, que señalan los rumbos que siguieron los intelectuales en aquel entonces. ¿Qué papel les tocaría desempeñar dentro de la Revolución? ¿Cómo podían manifestar su compromiso como intelectuales con el proceso en lo sucesivo? ¿De qué forma podrían contribuir en la construcción de la Revolución? ¿Su papel se reducía al cumplimiento de esa tarea o los vínculos que

debían establecer con ella eran aún mayores? ¿Cuál sería la función del arte? ¿Qué posibilidades tendrían para hacer una crítica honesta, constructiva, responsable? No pocas fueron las dudas que tuvieron los intelectuales al inicio, fundamentalmente aquellos que en su labor, se dedicaban al cultivo del arte y la cultura.

El compromiso que fueron estableciendo los intelectuales con la Revolución se produjo bajo estas contradicciones y aunque como tendencia, la apoyaron en su contenido, este apoyo no fue homogéneo en todos los casos, porque muchos de los intelectuales asumieron posiciones que no respaldaban al proceso. Hubo quienes coincidían en la necesidad de construir una cultura a tono con las nuevas circunstancias, sin embargo se resistieron a asumir el socialismo.

Apoyaron la victoria, se sintieron conmovidos, esperanzados de que el triunfo significara una renovación real para la vida del país; en particular, que abriera las puertas a la creación artística. Unos se concentraron en el debate sobre la libertad de creación, la necesidad de crear obras de arte que apoyaran el proceso, otros, sin oponerse a esta idea, subrayaron el peligro de imponer una estética vertical en la creación artística.

La etapa que estudiamos transita por un proceso ampliamente contradictorio de definición ideológica, en el que los enfrentamientos que protagonizaron los intelectuales constituyen el reflejo vivo de las dimensiones que alcanzaron. Este grupo fue comprendiendo los retos que tenían, unos se inclinaron por otorgarle prioridad a la transformación cultural de la sociedad, como un medio para la educación del pueblo prácticamente analfabeto, la producción de nuevos valores que estuvieran al servicio del proceso, contrarios a los valores alienantes del capitalismo. Otros, no desecharon esta tarea, pero comprendieron la necesidad de apoyar a la Revolución en el sentido ideológico- político.

Las posiciones que fueron definiéndose dentro de la intelectualidad ante la Revolución tenían como base los intereses que defendían. Aquellos que se

mantuvieron incondicionalmente a su lado, barrieron sus prejuicios y miedos, a diferencia de los que aún simpatizando con el proceso revolucionario, esperaban ciertos beneficios, tenían ambiciones oportunistas ante la coyuntura revolucionaria y la historia se encargaría de desmantelarlos. Tales posiciones, con respecto al proceso, develó la condición pequeñoburguesa de muchos de ellos. Esta fue la principal limitación que manifestaron los intelectuales al inicio y que en determinados momentos les impidió comprometerse con la Revolución, sin poner por delante sus intereses particulares.

No se trataba simplemente de un cambio de poder, la Revolución demostró que aspiraba a transformar radicalmente el país en beneficio de las mayorías. De ahí que no bastaba que los intelectuales del arte y la cultura cumplieran fríamente su papel de intelectuales, sino que establecieran un sentido de responsabilidad con el proceso, de que se comprometieran como dignos revolucionarios en la construcción de la Revolución misma. Las posiciones que adoptaron y los límites que le impusieron a su sentido de compromiso, generó no pocas contradicciones, que abonaron al proceso de definición ideológica de la Revolución.

Nuestro trabajo se apoya en los resultados de varias investigaciones que responden al proyecto “Ideología y Cultura en los sesenta”, relacionadas con el papel de los intelectuales en este contexto, las polémicas generadas a raíz de las contradicciones que comentamos anteriormente, el lugar que ocuparon varios grupos de intelectuales en estas discusiones, entre otros aspectos. Sin embargo, aún no se ha hecho un trabajo que sintetice las principales ideas expuestas en publicaciones de la época comprendida entre 1959 y 1961, hasta el pronunciamiento por Fidel Castro de sus *Palabras a los intelectuales* en el mes de junio, en lo relacionado con el debate sobre el compromiso de los intelectuales ante el proceso revolucionario.

En esto radica precisamente la novedad de nuestro trabajo, pues logra recoger las ideas principales relacionadas con lo que entendieron los intelectuales de aquella

época como compromiso con el proceso revolucionario. Nos permite ilustrar los matices y tendencias que se revelan en las posturas de muchos de ellos y que se encargaron de plasmar en las revistas de la época.

Muchas veces, en estudios de este tipo, se trata de encerrar a los diferentes protagonistas en el esquema de revolucionarios o contrarrevolucionarios. En el presente caso se parte de un análisis más flexible, se trata de explicitar las ideas, tratando de advertir intereses políticos de base. De lo anterior se desprende la importancia o magnitud de este trabajo, pues el revelar estos debates nos permite profundizar en la historia de los sesenta y demostrar que constituyó un proceso ampliamente contradictorio.

En diferentes publicaciones de la época, como *Bohemia*, *Hoy*, *Verde Olivo* y *Lunes de Revolución*,<sup>1</sup> se expresaron ideas significativas en relación con las principales preocupaciones que tenían los intelectuales. Como señalábamos anteriormente, no todos asumieron las mismas posiciones políticas de base, lo que inevitablemente se reflejó en las ideas que sostuvieron alrededor del compromiso que debían mantener con el proceso. No bastaba con limitar su labor dentro de la cultura, la Revolución les pidió más, necesitaba no solo una intelectualidad que se dedicara a ampliar la creación artística, sino que estuviera dispuesta a apoyar la Revolución en un sentido más amplio, que ayudaran a estrangular los prejuicios que aún existían, a educar al pueblo en los nuevos principios y valores revolucionarios.

Sin embargo, no todos los intelectuales del arte y la cultura se orientaron por el cumplimiento de estos objetivos, sus miedos, enfrentamientos, intereses, los hicieron vacilar y en muchos casos apartarse del proceso revolucionario. Serían incluso, los preliminares de contradicciones ideológico- políticas más profundas en otras etapas de la Revolución en los sesenta. En el curso ideológico del proceso, la formación de una intelectualidad apegada a los principios del comunismo fue

---

<sup>1</sup>En lo adelante *Lunes de Revolución* puede aparecer como *Lunes*.

más necesaria, el hecho de asumir la ideología socialista desenmascaró las ideas que defendían en lo relacionado con su compromiso con la Revolución.

El presente trabajo pretende recoger las principales ideas sobre el compromiso que adoptaron los intelectuales de la cultura y el arte con la finalidad de revelar el debate que se produjo en diferentes publicaciones periódicas de la época. Con este propósito formulamos el siguiente **problema de investigación**: ¿Cuáles son las ideas fundamentales que sustentaron el debate sobre el compromiso del intelectual desde 1959 hasta junio de 1961, expuestas en publicaciones periódicas de esta época?

Planteamos además los elementos centrales de la investigación en el siguiente **Objeto**: Ideas expresadas sobre el compromiso del intelectual en publicaciones periódicas desde 1959 hasta junio de 1961.

Formulamos el siguiente **Objetivo general** con la finalidad de orientar el proceso investigativo: Sistematizar las ideas que fueron expuestas en publicaciones periódicas en la época que va desde 1959 hasta junio de 1961, en relación con el compromiso del intelectual.

Nos planteamos los siguientes **Objetivos específicos** que guiarán el proceso en sus aspectos más particulares:

1. Explicar los aspectos teóricos que sirven de base al papel de los intelectuales en un proceso revolucionario.
2. Caracterizar el contexto en el que se produce el debate sobre el compromiso de la intelectualidad en los tres primeros años del triunfo de la Revolución Cubana.
3. Determinar las ideas principales que debatieron los intelectuales sobre el compromiso de la intelectualidad con el proceso revolucionario, en publicaciones periódicas de la primera etapa de la Revolución Cubana en el poder.

La **metodología** empleada para esta investigación fue la propia de un estudio de pensamiento. Se hace un breve acercamiento al planteamiento marxista de la esencia de la intelectualidad en general y al papel que desempeña ante un proceso revolucionario socialista, haciendo énfasis en la Revolución cubana de 1959.

La investigación se realiza teniendo en cuenta el contexto en el que se desarrolla el objeto de estudio, se valoran hechos y fenómenos ocurridos en la etapa. Se analiza el panorama histórico en el que se produce el llamado dilema político de los intelectuales ante la Revolución, mediante una búsqueda en materiales de la época se ausculta el debate. Se sistematizaron y expresaron en síntesis, las principales ideas recogidas en publicaciones periódicas de la época como en *Bohemia*, *Hoy*, *Verde Olivo* y *Lunes de Revolución*, en relación con el compromiso de los intelectuales ante el proceso revolucionario.

Se emplearon métodos empíricos de análisis de documentos y materiales de archivo, se examinaron publicaciones periódicas de la época, entre ellas *Bohemia*, el periódico *Hoy*, que son testigos de la lucha ideológica de estos años, partícipes en las polémicas de esta etapa, en sus páginas quedan resumidas las posturas y opiniones de varios intelectuales protagonistas de los debates en este periodo. También fueron revisados la revista *Verde Olivo*, (órgano de las Fuerzas Armadas Revolucionarias) y el semanario cultural *Lunes de Revolución*, suplemento del periódico *Revolución*, órgano de la principal organización revolucionaria.

Se revisaron textos de autores contemporáneos que reflexionan sobre la época, como Fernando Martínez Heredia, que ayudan a comprender el panorama ideológico de este periodo. “El camino de las definiciones. Los intelectuales y la política en Cuba.1959-1960”, de Julio César Guanche, que también nos aporta una visión acerca de este conflicto, las entrevistas a intelectuales de la época, entre ellas las entrevistas realizadas por la Dra. Mely González Aróstegui a Aurelio

Alonso Tejada, Fernando Martínez Heredia y Juan Valdés Paz, que nos ubican en la historia real de este debate. Otros materiales, como el libro *Marxismo y Revolución*, fundamentalmente el artículo de Yadira García titulado “1959-1960: Crónica de una polémica en torno al rumbo de la Revolución Cubana”, donde hace una periodización acerca de la polémica sobre el carácter de la Revolución Cubana y destaca las posiciones asumidas por los principales órganos de prensa del país ante el conflicto desatado por los intelectuales; *Prensa y Revolución* de María del Pilar Díaz Castañón, quien hace una caracterización de las publicaciones importantes de ese periodo destacando sus posiciones. La revista *Cuba Socialista y Revolución y Cultura*, fueron otra de las fuentes revisadas que aunque no son revistas de la época, se hacen en ellas valoraciones acerca de la etapa anterior.

Revisamos trabajos que fueron resultado del proyecto “Ideología y Cultura en los primeros años de la Revolución en el poder (1959-1961)”, entre las fundamentales que tienen que ver con el objeto de la tesis, nos apoyamos en la tesis de Yissel Santos sobre “El papel del intelectual en la Revolución Cubana y su reconocimiento en el ambiente ideológico entre 1959 y 1961”, constituye un estudio que destaca las opiniones, ideas y posturas ideológicas alrededor del papel del intelectual en los tres primeros años de la Revolución. Este trabajo se quedó en segmentar las posturas fundamentales entre los intelectuales protagonistas de esta primera etapa, que no permite ver en todos los casos, los matices entre las posturas. La tesis de Masiel Rangel también fue abordada, pues allí se hace una caracterización de los sesenta en Cuba y de las contradicciones que se dan en ese período, en lo que tiene que ver con la postura de los de *Lunes de Revolución* al respecto; un grupo de intelectuales que lideraron debates alrededor del tema. Pero esta investigación no llegó a profundizar en el compromiso, solo lo relaciona con los debates en general.

La tesis cuenta con dos capítulos. El capítulo uno titulado: El problema del papel de los intelectuales ante un proceso revolucionario. Contexto de la

Revolución cubana en sus tres primeros años, consta de dos epígrafes, el primero: Panorama ideológico- político y cultural en que se produce el proceso de definición ideológica de la Revolución Cubana, que incluye un subepígrafe: Caracterización general de publicaciones periódicas de la época: *Bohemia*, *Hoy*, *Verde Olivo* y *Lunes de Revolución* y el segundo: El problema del papel de los intelectuales ante un proceso revolucionario. Se aborda en un primer momento, los cambios desarrollados por la Revolución al inicio, que son esenciales para comprender el panorama en que se produce el dilema de los intelectuales y que las contradicciones ocurridas son reflejo del proceso de formación ideológica de la Revolución, en un segundo momento nos referimos al papel que desempeñaron publicaciones de la época en este debate de ideas, voceras de los grupos políticos más fuertes que se enfrentaron en el periodo y en un tercer momento abordamos la concepción marxista del intelectual, la esencia clasista de este sector y cómo deben contribuir con el proceso revolucionario, trabajamos con las ideas que sustentan el papel de los intelectuales, el compromiso del intelectual e intelectual orgánico.

El segundo capítulo titulado: Debate alrededor del compromiso de los intelectuales con la Revolución Cubana. Su expresión en publicaciones de la época, cuenta con dos epígrafes, el primero: El compromiso de los intelectuales ante el proceso de definición ideológica de la Revolución y el segundo: Papel de los intelectuales en su labor ante la cultura y la educación. Primeramente estudiamos el compromiso que adoptaron los intelectuales ante el proceso de definición ideológica de la Revolución a través de publicaciones periódicas de la época entre ellas *Bohemia*, *Hoy*, *Lunes de Revolución* y *Verde Olivo*, para ver cómo se refleja en ellas el debate de ideas que protagonizaron los intelectuales sobre el tema y acercarnos a la posición política que defendían. En un segundo momento veremos sus ideas principales acerca del papel que debían cumplir ante la cultura y la educación.

## **Capítulo 1: El problema del papel de los intelectuales ante un proceso revolucionario. Contexto de la Revolución cubana en sus tres primeros años.**

Para entender el debate que se generó en la primera etapa del triunfo revolucionario sobre el compromiso de los intelectuales, es necesario estudiar los diferentes aspectos que tienen que ver con el contexto cubano que va desde 1959 a 1961, periodo en el que suceden varios enfrentamientos relacionados con esta temática y que constituye una arista de las problemáticas que protagonizaron los intelectuales en estos años, y que guardan una relación directa con el proceso de definición ideológica de la Revolución cubana.

### **1.1- Panorama ideológico- político y cultural en que se produce el proceso de definición ideológica de la Revolución Cubana.**

Para caracterizar el mundo ideológico cubano desde 1959 hasta 1961, es necesario comprender este proceso en el contexto de la situación que se estaba viviendo no solo en nuestro país sino también a nivel internacional. Es sabido que después de la Segunda Guerra Mundial, cuando los Estados Unidos alcanzan su hegemonía, se da una oposición por parte de los países que se encontraban en el proceso de construcción del socialismo. Y nuestra Revolución, si bien no representó un triunfo sobre bases socialistas, coincidió con el levantamiento mundial en contra de la hegemonía norteamericana que se evidenciaría en los sesenta.

La Revolución cubana era la solución definitiva para alcanzar la liberación social y humana en el país. Ante estos acontecimientos, masas cada vez mayores, personas con espíritu de sacrificio, decisión, con gran disciplina e ideas radicales de algunos y en otros moderadas, con respecto a las transformaciones que necesitaba el país, se agruparon para llevar adelante un proceso que cambiara a Cuba en lo económico, lo político y lo social.

En estas condiciones se produce el triunfo el 1ro de enero de 1959, no podemos afirmar que fue un triunfo socialista, pues no contaba con algunas condiciones que desde el marxismo clásico se planteaban para la construcción del socialismo.<sup>2</sup> Fue una victoria de liberación nacional, favorecida por la situación existente a nivel internacional, debido a que muchos países se encontraban enfrascados en este proceso.

Desde el inicio de la Revolución en 1959 y durante ese proceso de creación de la nueva sociedad, se derribó toda la fuerza que aún pudiera tener la República burguesa. Se dio una ruptura con las jerarquías sociales y se promovieron valores propios del socialismo como la justicia social, la igualdad, el respeto a la dignidad del hombre y el humanismo. Incluso muchos fueron los que calificaron la Revolución de humanista, la veían como una opción frente al capitalismo, como un socialismo cubano en contra del imperialismo norteamericano que sería la realización de la democracia y la justicia social.<sup>3</sup>

Se formularon leyes y se tomaron medidas radicales, las cuales constituyeron un instrumento fundamental para el cambio de las relaciones sociales existentes. Se puso en marcha un trabajo profundo en la concientización popular y se implementaron medidas concretas en favor de las mayorías: *la Ley de Reforma Agraria*, el proceso de universalización de la enseñanza, los derechos que se les reconocieron a la población, la restructuración del sistema de instituciones estatales y locales, entre las fundamentales.

Es por esto que desde el comienzo muchas personas de disímil condición social brindaron su apoyo incondicional. Aún sin la preparación y experiencia suficiente, hubo quienes se hicieron cargo de responsabilidades importantes en toda Cuba, debido al abandono de empleados, a la emigración de técnicos y a la aparición de múltiples tareas políticas que antes no existían. De esta forma, junto

---

<sup>2</sup> Ver: Fernando Martínez Heredia: "El mundo ideológico cubano de 1959-1962", en: [Intranet universitaria/FCS/Postgrado/Maestría/Ideología de la Revolución cubana](#).

<sup>3</sup>-Ídem.

al hundimiento de la clase burguesa o de aliados a ella, se instauraba la nueva escala de ascenso social y precisamente los factores anteriormente mencionados ayudarían a ir creando en Cuba una nueva cultura y eliminaría la idea de la *alta cultura*.<sup>4</sup>

La Revolución se apropió de los símbolos y valores propios de nuestra cultura nacional y comenzó a prevalecer una ideología revolucionaria combinada con un patriotismo radical, donde la principal exigencia era el logro de una justicia social completa. Estas prácticas y confluencias constituían el factor fundamental del mundo ideológico de aquella etapa. De acuerdo a la visión de Julio César Guanche, afirmando esta idea: “(...) el ambiente intelectual del primer año y medio de Revolución en el poder, requirió una profunda transformación de la política y disminuyó la lejanía de la actividad intelectual, se prefirieron formas más llanas de comunicación. Se percibe cómo personas que antes no se atrevían a tomar la palabra ahora lo hacían, destacando sus ansias de alfabetizarse y de aumentar su capacidad intelectual”.

En este tiempo hubo un florecimiento del consumo de la literatura y las artes, matizado por las aspiraciones de acceder a las letras y a la cultura y por adquirir una actitud revolucionaria. Se destacan los grandes esfuerzos realizados por muchos intelectuales, pero todavía no podía decirse que aumentaba el número de intelectuales integrados con un sentido totalmente revolucionario, aunque sí los participantes. Los líderes más importantes y los intelectuales se comunicaban con el pueblo, para debatir temas históricos y dedicados a la situación nacional.

De esa manera, era lógico que una Revolución nacionalista como la de 1959 necesitara el apoyo de la mayoría de los intelectuales, quienes desde antes del

---

<sup>4</sup> Ver: Guanche Julio César “El camino de las definiciones. Los intelectuales en la política en Cuba. 1959-1961”, en: *Temas*, La Habana.2006.no. 45. p.1.

triunfo revolucionario denunciaban la existencia de *una patria sin nación*. Aunque de acuerdo a las experiencias vividas por los ellos en años anteriores, existía cierto pesimismo político, frustración en el pueblo cubano y poca confianza en los gobiernos, existía el miedo hacia el cambio que se avecinaba.

El ambiente intelectual que se desató desde enero de 1959 y hasta junio de 1961, forma parte del proceso cubano que se puso en marcha en los primeros momentos de los llamados sesenta, es necesario destacar que en esta primera etapa no se lograron algunos factores que luego quedarían establecidos desde la política en el mundo ideológico cubano: “la asunción del control cultural por el poder revolucionario, la proclamación del carácter socialista del proceso, problemas de la unidad política y tendencias discordes o enfrentadas con sus ideologías y sus luchas por el control cultural y por los contenidos de los productos culturales.”<sup>5</sup> Precisamente por esta razón nos concentramos en este primer periodo, en lo adelante los enfrentamientos y polémicas tendrían en su base contradicciones más profundas.

La Revolución promovió importantes cambios al interior del país que le dieron credibilidad al proceso y fueron significativos para conquistar la confianza del pueblo y demostrar que la radicalidad del cambio, es por esto que en ocasiones se le tildaba de humanista ya que las medidas contribuyeron a eliminar una serie de necesidades y problemas que arrastraba el país desde periodos anteriores.

El triunfo no fue homogéneo desde el punto de vista ideológico. Los líderes del proceso provenían de diferentes tendencias o corrientes, ni siquiera todos tenían

---

<sup>5</sup> Ver: Fernando Martínez Heredia: “El mundo ideológico cubano de 1959-1962”.p.16 [Intranet universitaria/FCS/Postgrado/Maestría/Ideología de la Revolución](#).

las mismas aspiraciones con la Revolución. Esto condujo a que muchas veces se cuestionara el rumbo que podría seguir en lo adelante.

El proceso mismo de radicalización agudizó los enfrentamientos entre quienes brindaban su apoyo incondicional y los que esperaban ciertos beneficios, muchos lo auguraron a tiempo y se juntaron, otros, dudosos de cumplir sus intereses se mantuvieron en la lucha por el poder y luego se separaron. Así, los intelectuales, protagonistas de estos debates someterían a crítica el mundo ideológico cubano.

Esta variedad de perspectivas ideológicas y culturales en esta primera etapa, contribuyó a que se intensificara el debate y favoreció el movimiento del pensamiento cubano después del 59 y que se manifestó en la aparición de varias polémicas, vinculadas a grupos de intelectuales, que tienen en su base las ideas de las organizaciones principales que impulsan a la Revolución misma: una línea proveniente del *Directorio estudiantil 13 de marzo*, otra del *Movimiento 26 de Julio* y la descendiente del *Partido Socialista Popular (PSP)*<sup>6</sup>.

El *PSP* mantuvo una postura ideológica más apegada a la tradición soviética, fue un grupo decisor en la etapa y de esta manera sus concepciones dejaban de ser simples opiniones personales para convertirse en políticas culturales. Muchos de sus líderes estuvieron a cargo de diferentes responsabilidades posteriormente. Estuvo compuesto en su generalidad por intelectuales como Mirta Aguirre, Edith García Buchaca, José Antonio Portuondo y Blas Roca, como los más activos.

El *Movimiento 26 de julio* constituía un grupo de gran heterogeneidad ideológica, por una parte estaba el anticomunismo de Hubert Matos, por otra el comunismo de Ernesto Che Guevara, pasando por el nacionalismo de Faustino Pérez o Armando Hart y las ideologías del *Movimiento de Resistencia Cívica*, el *Frente Obrero Nacional*, entre otras organizaciones que tenían relación con el

---

<sup>6</sup> En lo adelante Partido Socialista Popular puede aparecer como *PSP*.

*Movimiento 26 de julio*.<sup>7</sup> Los de *Lunes*, por ejemplo, se apegaron a estos últimos, alrededor de Carlos Franqui, director del periódico *Revolución*, órgano oficial del *Movimiento 26 de julio*.

Estos dos polos fueron definiendo posiciones políticas concretas, los intelectuales se fueron suscribiendo a estas y fueron fundamentándolas. En el caso de la negativa a asumir el socialismo, se justificó en el precedente del realismo socialista, ante el peligro de oficializar en Cuba una política cultural semejante a la instaurada por Stalin en la *URSS* en los años 30. Aquella política que privaba la libertad de expresión sembró un mal precedente en la Cuba de los sesenta y condujo en muchos casos, a mantener reservas muchas veces encubiertas hacia el gobierno.

En 1961, se estrelló la llamada *indefinición ideológica* de la Revolución Cubana con la proclamación del carácter socialista de la misma, en ese año comenzó el intercambio comercial con la Unión Soviética, que había sido antecedido por visitas al país de figuras importantes de la política y el arte<sup>8</sup>. Pero cuando Fidel hizo público el carácter socialista de la Revolución, se agudiza el conflicto, sobre todo en aquellos intelectuales que sustentaban una ideología burguesa, que no se sentían comprometidos incondicionalmente con el proceso revolucionario.

Otra de las causas de los enfrentamientos, que no siempre se mostró de manera abierta fue la lucha por el poder cultural, esto llevó a que se intensificara el conflicto ideológico que vivieron los intelectuales en estos años, reflejado en las polémicas vinculadas a *Lunes de Revolución* y al *ICAIC* <sup>9</sup>, entre las más representativas.

---

<sup>7</sup> Julio Cesar Guanache: "El camino de las definiciones. Los intelectuales en la política en Cuba., 1959-1961", en: *Temas*, La Habana, año 2006, No. 45, p.110.

<sup>8</sup> Ídem.

<sup>9</sup> Instituto Cubano del Arte y la Industria Cinematográfica.

Haciendo un poco de historia sobre cómo se encauza esta etapa, debemos centrarnos en el caso que más se conoce de las llamadas polémicas y que se generó a partir de la censura por parte del *ICAIC* al exhibir el documental *PM*. Un documental creado por *Lunes de Televisión*, en mayo de 1961, filmado por Sabá Cabrera Infante y Orlando Jiménez Leal, que difundía imágenes del pueblo trabajador festejando en los bares de la Habana. Sus autores expresaron que se trataba de un breve experimento de *free cinema* como se hacía en cualquier capital del mundo.

Este documental se entendió como una desacreditación a lo que la Revolución estaba intentando hacer en contra de la marginalidad de la vida nocturna habanera. Durante un largo debate en *Casa de las Américas*, después de pasar el cortometraje, se defendió la posibilidad de que fuera exhibido, cosa que resultó inútil ante la respuesta de Mirta Aguirre, quien calificó el documental de contrarrevolucionario, afirmando que debilidades como esas favorecieron el surgimiento de movimientos reaccionarios en Polonia y Hungría.

Luego de este suceso, Carlos Franqui, el director de *Revolución*, la redacción de *Lunes* y los creadores más sobresalientes del país fueron convocados a una reunión en la *Biblioteca Nacional* donde Fidel estableció las líneas generales que asumiría la política cultural cubana de esos años, acontecimiento que quedó plasmado en el discurso conocido como *Palabras a los intelectuales*.

Entre algunos intelectuales (del semanario *Lunes de Revolución*) se generó la idea de que la censura tenía aspectos del estalinismo y los cuestionamientos de intelectuales como Virgilio Piñera (dramaturgo y escritor cubano) acerca de los límites que se estaban imponiendo a la creación intelectual en la Revolución.

Alfredo Guevara, en una entrevista concedida a Leandro Estupiñán, considera que lo ocurrido en el seno de *Lunes* era natural en un período de lucha y de búsquedas, como fueron esos primeros años revolucionarios, donde había corrientes, individualidades, que trataban de influir en una u otra dirección, o

simplemente no luchaban y esperaban. Años más tarde, reflexiona sobre esta polémica considerando que “no fue la simple prohibición de un filme lo que significó la prohibición de *PM*, sino la implantación una política de principios de defensa de la Revolución”<sup>10</sup>.

Como resultado de ese encuentro se dictó el cierre de *Lunes*, por ser considerado un órgano de valor puramente estético y que lejos de contribuir a la formación del nuevo ideal, atacaba a la *Unión Soviética*. Luego se decidió la creación de la *Unión de Escritores y Artistas de Cuba (UNEAC)*, dotada de dos publicaciones, la *Gaceta de Cuba y Unión*. Ahora el debate se centró en las posiciones dogmáticas y antidogmáticas y en lo difícil que resultaba para algunos asimilar la nueva cultura socialista. La *Unión Nacional de Escritores y Artistas de Cuba (UNEAC)*, creada por acuerdos tomados en dicho Congreso y cuyo presidente electo fue Nicolás Guillén, constituyó el órgano rector de choques principalmente estéticos de escritores y cineastas de la vieja y nueva generación fundamentalmente.

Con el *Primer Congreso Nacional de Escritores y Artistas de Cuba*, celebrado en La Habana en agosto de 1961, se polemizó en torno a los planteamientos de Fidel en el ya mencionado discurso en la *Biblioteca Nacional*, iniciándose una serie de debates que durarían toda la década del sesenta.

Se defendía por un lado la pertinencia del realismo socialista y por otro un arte que aunque no se independiza de la realidad cubana no se reduce a ella y que debe evitar encerrar las corrientes estéticas. Los primeros defendían un arte que solo refleja la realidad y los segundos un arte universal sin carácter de clase. A partir de la etapa que estudiamos ocurrió la definición ideológica de la

---

<sup>10</sup> Entrevista realizada por Leandro Estupiñán a Alfredo Guevara: “El peor enemigo de la Revolución es la ignorancia”, en: <http://www.revistacaliban.cu/entrevista.php?numero=5>, octubre-diciembre 2009.

Revolución, lo que inevitablemente desenmascaró a aquellos intelectuales que se mostraron comprometidos por ambiciones de poder. Al finalizar esta etapa quedarían planteadas las principales líneas de la política cultural de la Revolución en lo adelante, pero los enfrentamientos no se agotarían, sino que surgieron o maduraron otros que influirían también en los derroteros de la Revolución Cubana.

### **1.1.1- Caracterización general de publicaciones periódicas de la época: *Bohemia, Hoy, Verde Olivo y Lunes de Revolución.***

Al triunfo revolucionario se crearon una serie de publicaciones periódicas, entre ellas la revista *Bohemia*, el periódico *Hoy*, la revista *Verde Olivo*, el suplemento cultural *Lunes de Revolución*, que juegan un importante papel, en torno al debate de ideas que se desarrolló en la etapa. En ellas están plasmados diversos criterios y posturas de la intelectualidad con respecto a su papel en el proceso revolucionario, compromiso que la vez tiene en su base la posición política de esos grupos. Estas publicaciones son fundamentales porque nos ayudan a comprender lo sucedido en este período.

La revista *Bohemia* se fundó en 1908, por Miguel Ángel Quevedo, quien fue su director hasta el año 1926, en que cede el puesto a su hijo con el mismo nombre. Contaba con secciones como “*En Cuba*”, “*¡Arriba Corazones!*”, entre otras. A través de ella se tenía constancia gráfica de los crímenes cometidos y detalles de las acciones emprendidas por los revolucionarios que pusieron fin al régimen. Escriben en ella figuras como Andrés Valdespino, José Pardo Llada, Jorge Mañach, Austin Tamargo, entre otros. Quiénes se encargaron de avivar el debate de ideas de este periodo.

El periódico *Hoy* fue el órgano oficial del *Partido Socialista Popular*, de orientación comunista. En su dirección estuvo Aníbal Escalante al triunfo revolucionario, después lo sucedió Carlos Rafael Rodríguez. Escriben en él un colectivo de intelectuales de prestigio, como Juan Marinello, Nicolás Guillén,

Pelegrín Torras, Sergio y Mirta Aguirre, así como importantes líderes obreros y sindicales como Blas Roca.

El periódico cuenta con artículos largos, editoriales, letra pequeña, pocos anuncios y un solo color de presentación. En sus inicios solo contaba con cuatro páginas, luego aumentó a doce, hasta que finalmente se quedó en seis, las cuales solían variar si se producían acontecimientos importantes. El periódico tiene una sección dedicada a las noticias de la URSS, una para el comentario internacional, otra para las culturales y secciones del hogar, entre las principales. En *Hoy* se trata de movilizar al pueblo en función de que contribuyan a la causa revolucionaria. Para ello los titulares tienen una importancia especial y una marcada intencionalidad. Se utilizan palabras claves que reclaman la atención general.

*Verde Olivo*, órgano de las *Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR)*, que salió a la luz el 10 de abril de 1959, con su primer número, bajo la dirección de Alberto Alvariño Atiénzar. En enero de 1960 la revista cuenta con la dirección de Miguel Bragueras, Luis Pavón como jefe de redacción, Gregorio Ramírez en las funciones de administración y Nora Riquenes como directora artística. La revista ofrece variadas secciones, entre ellas *"Punteado"*, *"Capacitación Cívica"*, *"Avanzada Rebelde"*, *"Ciencia y Vida"*, *"Correo del Combatiente"*, *"Pensamiento de la Revolución"*, *"De ayer y de Hoy"*, *"Pasatiempos"*, entre otras, también le dedica un gran espacio al fotorreportaje. Como se evidencia, con estos espacios constituye un instrumento divulgativo de la realidad cubana.

En enero de 1960 con el viraje de la Revolución hacia el socialismo, la revista amplía su visión, se ocupa del combatiente en su nueva y amplia expresión, adquiere mejor calidad y variación en los temas que presenta. En sus reportajes gráficos sobresalen titulares que plantean el papel del combatiente en la Revolución, quién debe pelear en nombre del socialismo. La revista se encuentra dirigida a una audiencia específica: al combatiente, al defensor armado, esto no

quiere decir que en ella no se le dedicara importancia a temas como la cultura en la nueva sociedad, o incluso al papel de la educación en la formación de la conciencia. Ernesto Che Guevara, tiene varios escritos en la revista, acerca de la necesidad de que los intelectuales asuman una posición verdaderamente revolucionaria.

*Lunes de Revolución*, fue un semanario cultural, formato tabloide, que surgió de las páginas del diario *Revolución*, órgano oficial del *Movimiento 26 de julio*, que tuvo a Carlos Franqui como su director, quien participó en el proceso revolucionario. El suplemento nace el 23 de marzo de 1959, y es dirigido por Guillermo Cabrera Infante, quien se encontraba en el extranjero y con el triunfo revolucionario regresó al país al igual que otros miembros el suplemento. Contaba con una fuerza cultural y un estilo estético que ha sido reconocido no solo en aquella etapa sino en la contemporaneidad. Incluía secciones como *Cartas de Lunes*, *Una Posición* o *Editorial*, *Punto de Mira* y otras. Escriben en él figuras como José A. Baragaño, Antón Arrufat, Rine R. Leal y Natalio Galán, quienes debatieron sus ideas acerca del papel del intelectual y la función de la cultura y el arte en la nueva sociedad.

Estas publicaciones desempeñaron un importante papel en la lucha ideológica de esta etapa, los intelectuales debatieron sus ideas con respecto a su compromiso como intelectualidad ante el proceso revolucionario. Se puede apreciar en ellas un apoyo declarado a la Revolución, incluso en algunos, una visión nacionalista del proceso, como en *Lunes*. Se divulgaron y defendieron las medidas y transformaciones realizadas por el gobierno revolucionario para mejorar la vida del pueblo, en *Lunes*, por ejemplo, se muestran artículos sobre documentos históricos de la Revolución y sus figuras más importantes como José Antonio Echeverría, Martí, Fidel, Raúl y otros, aunque también se publican obras de autores extranjeros, de clásicos y figuras reconocidas dentro del pensamiento contemporáneo. *Verde Olivo*, por su parte, le concedió gran importancia al progreso de la *Campaña de Alfabetización*. En *Hoy* se introducen temas nuevos,

se omite todo lo que se relaciona con el modo de vida burgués y su cultura, se divulgan las campañas y propagandas que lanza el gobierno. Bohemia en su segunda etapa, se dedica a destacar los logros de la Revolución, así como de los países europeos y asiáticos en la construcción del socialismo, hay un apoyo a los movimientos guerrilleros de nuestro continente. Se introducen discursos de Fidel Castro y otras figuras importantes, con la partida del director de la revista desaparecen los escritos anticomunistas. Es evidente que en este segundo momento sube el tono antiimperialista de la revista, lo cual no quiere decir que en su primera etapa no se apoyaran los logros del gobierno revolucionario.

Un tema común en estas publicaciones, en cada uno de los espacios con los que contaban, son los dedicados a sucesos ocurridos y a figuras importantes dentro y fuera del país, como es el caso de la *Exposición de los Logros Económicos y Sociales de la URRS*, realizada en febrero de 1960 en La Habana. *Bohemia* por ejemplo, le dedicó un reportaje fotográfico seguido por una crítica dirigida a este acontecimiento, pues el comunismo en la revista no tuvo una grata acogida. Esta exposición soviética en el país ayudó a que se establecieran relaciones entre Cuba y la Unión Soviética. Paralelamente a esto *Bohemia* publica un artículo de Andrés Valdespino titulado “*El comunismo la gran estafa del siglo xx*”, que marcó el inicio de una gran polémica con el doctor Carlos Rafael Rodríguez, con la cual se cierra una etapa en la revista. Hay que decir que no solo en *Bohemia* se hizo manifiesto el miedo a que la Revolución se dirigiera por el camino del socialismo, sobre todo el procedente de la *Unión Soviética*.

Este es otro de los temas que por medio de las publicaciones periódicas de la época los intelectuales denunciaron sin reservas, en *Bohemia*, sobre todo en su primera etapa muchas son las ideas que podemos encontrar en los diferentes artículos sobre este tema, desde donde se presentaba al comunismo “(...) como una amenaza para la libertad individual y la democracia. En los que sus autores

(...) pretendían presentarse como la conciencia crítica de la Revolución (...)”<sup>11</sup>. La revista también refleja los sucesos de deserción en el campo de la Revolución (ocurridos a lo largo del año 1959 y la primera mitad de 1960), relacionados con el rechazo al comunismo.

Desde las páginas de *Hoy* y *Lunes de Revolución*, también se abordó esta problemática, en el primero se combatió el anticomunismo, en el segundo no se temía tanto a los comunistas por lo que su doctrina representaba, sino por el miedo a una estalinización de la política, fundamentalmente en lo que tiene que ver con la cultura. En *Lunes* hay una defensa de los principios de la Revolución, pues aunque no aceptaban el comunismo, no mostraron su oposición cuando se definió el carácter socialista de la Revolución. Las posiciones más enjuiciables dentro del suplemento tienen que ver con la crítica exacerbada al plano cultural.

Se le concede gran importancia a los problemas del ámbito cultural y al papel que juega el intelectual en este proceso. En *Hoy* por ejemplo se presentan valoraciones de películas sobre todo del campo socialista fundamentalmente, así como filmes de origen italiano y francés, esto también se realiza con el teatro y la literatura. Se trata de ofrecer un panorama cultural con el objetivo de lograr que el sujeto se lleve una idea de lo que se muestra como lo mejor de la cultura nacional y universal, para estar a tono con la realidad y con el objetivo de que estas acciones favorezcan al proceso revolucionario.

En *Verde Olivo* se muestra la puesta en escena de obras teatrales, los carnavales, en *Lunes* se reconocen los acontecimientos culturales más importantes ocurridos en estos años, hay una búsqueda acerca de cómo debe ser esa nueva cultura, la función del arte, el papel del intelectual y la crítica en la Revolución. Sobre este tema impulsó debates que podemos seguir a través de

---

<sup>11</sup> Rafael Plá León: “Trayectoria ideológica de la revista Bohemia en los sesenta.”, en: *Marxismo y Revolución*, Editorial Ciencias Sociales/Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana “Juan Marinello”, La Habana, Cuba, 2006, pp.37-54.

estas publicaciones, relacionados con el ambiente que debía establecer el Gobierno para conducir esta esfera por un camino revolucionario. Otras ideas que sobresalen en las revistas son las relacionadas con la actitud del intelectual ante el proceso revolucionario y la necesidad de formar intelectuales libres de prejuicios anticomunistas.

## **1.2. El problema del papel de los intelectuales ante un proceso revolucionario.**

A los intelectuales siempre se les ha visto como un grupo que desempeña un papel fundamental en la organización de la sociedad, son los encargados de producir y reproducir ideología, de atraer a las masas hacia el cumplimiento de una tarea común, con la finalidad de hacer legítimo el proceso político.

El intelectual constituye un grupo social dentro de la estructura Socioclasista, que no es una clase social más, este grupo se reconoce como la vanguardia, responsable de hablar en nombre del pueblo. Lenin en su obra "*Una gran iniciativa*", indicó aspectos esenciales en la definición de las clases sociales y se convierte en una guía de base para comprender entonces el lugar de los intelectuales en la estructura socioclasista: "(...) las clases sociales son grandes grupos de hombres que se diferencian entre sí por el lugar que ocupan en un sistema de producción social, por las relaciones en que se encuentran con respecto a los medios de producción, por el papel que desempeñan en la organización social del trabajo, por el modo y la proporción en que perciben la parte de riqueza social de que disponen. Las clases sociales son grupos humanos, uno de los cuales puede apropiarse del trabajo de otro por ocupar puestos diferentes en un régimen determinado de economía social"<sup>12</sup>.

Por esta razón de base, los intelectuales no son una clase cualquiera, sino un grupo social que por sus condiciones, por el lugar y papel que desempeñan

---

<sup>12</sup> Vladimir Illich Lenin: "Una gran iniciativa", en: *Obras Escogidas* (en tres tomos), t. III, Editorial Progreso, Moscú, 1981, pp.226-228.

dentro de la sociedad, ocupan un lugar central en la producción espiritual, pero se distinguen de los demás en su labor. Es un grupo que posee los medios necesarios para revolucionar un régimen determinado en cuanto a su papel en la producción y reproducción de ideologías.

Zardoya destaca que estos individuos, que como consecuencia de la división social del trabajo, se dedican a la actividad intelectual, tienen la tarea de producir ideas, de producir ideología, como formas de organización de la sociedad<sup>13</sup>. En todo momento, en la Revolución cubana se ve a los intelectuales como los encargados de llevar estas ideas al pueblo, de crear conciencia revolucionaria en las masas, para así contribuir en la unificación del proceso.

Específicamente para Zardoya, el secreto de toda ideología radica en su vínculo directo con los ideales sociales: Existe ideología donde se ponen en juego ideales sociales, donde se producen, circulan y se consumen ideales sociales de una imagen de una realidad en cuyos marcos las contradicciones existentes se presentan como superadas y de esta manera se logra unificar y organizar aquellos grupos y clases hacia la realización de una tarea común.<sup>14</sup>

Los intelectuales en un proceso de cambio deben situarse junto al pueblo y avanzar unidos hacia las transformaciones que sean necesarias para cambiar la realidad existente, es por esto que durante los tres primeros años de la Revolución y hasta en las mismas publicaciones de esos años se le concedió gran importancia al papel que deben desempeñar los intelectuales en el proceso revolucionario, pues es un grupo social que posee los medios para situarse frente al pueblo y mostrarles el camino a seguir.

---

<sup>13</sup> Rubén Zardoya Loureda: "La producción espiritual en el sistema de la producción social.", en: *Filosofía Marxista*, t. I. Editorial Félix Varela, La Habana, 2009, p.107.

<sup>14</sup> Rubén Zardoya Loureda: "Idealidad, ideales, ideología.", en: *Contracorriente*, No. 5, 1996, pp.23-28.

Los objetivos y metas que se plantean las clases y grupos ante la construcción de la sociedad no son ingenuos, sino que pasan por los intereses materiales de las clases mismas. En la sociedad dividida en clases, la ideología se convierte en la punta de lanza de todos los procesos sociales. De ahí la importancia de los intelectuales, cuya obra se convierte en legitimadora u opositora de la ideología oficial. La labor específica del intelectual entra en el campo de la producción espiritual; son los encargados de transmitir ideas, comportamientos, costumbres, valores y teorías.

Dos caras de un mismo fenómeno, que apunta a utilizar todas las armas con que cuenta la sociedad en función de hacer que prime la ideología que vence. Carlos Marx, precisamente al definir a la ideología como falsa conciencia o reflejo invertido de la realidad, para destacar la forma velada en que se presenta, deja claro la necesidad inherente de que surja un grupo encargado de llevar a vías de hecho la dominación, conlleva a que los intelectuales tengan un papel protagónico en la producción de esa ideología.

El poder de la ideología hace que los procesos sociales revelen su verdadera forma, porque la *ideología es poder*, brindándole a la clase dominante todas las armas para hacer natural el ejercicio de la dominación. Toda ideología se produce en forma de ideales sociales y operan bajo el manto de las formas de la producción espiritual. Este campo ideológico es además un campo de lucha de clases, el cual es imprescindible en el logro del triunfo revolucionario, ya que no siempre los individuos que conforman estas clases son conscientes del papel que juegan en esa lucha.

En el socialismo hay que buscar los métodos y mecanismos para que los intelectuales desarrollen plena conciencia revolucionaria y no los hábitos y la mentalidad pequeñoburguesa. Tal como lo vivió la historia de la Revolución Cubana, era necesario, al triunfo, estrangular el aparato burgués, y para ello, los intelectuales debían comprenderlo y enfrentarlo. Tarea compleja cuando muchos

de ellos ni siquiera estaban en Cuba cuando triunfó la Revolución; aislados en el extranjero, regresaron a raíz de la victoria. Los intelectuales cubanos se lanzaron a la lucha en forma de debates y confrontaciones, desde los medios con los que contaban, por la ideología que guiaría el proceso, pues se definía la edificación del arquetipo social y a los intelectuales del arte y la cultura les preocupaba especialmente la definición de la política cultural.

Es por ello que a inicios de los sesenta no todo estaba claro, no todos entendían o aceptaban el cambio ideológico que se avecinaba y la entrada de la nueva ideología dependería también de la pugna entre los ideales sociales vigentes, si bien es cierto que la definición ideológica de la Revolución se produjo en un contexto más amplio de contradicciones, incluso externas.

Marx en la “carta circular a A. Bebel, W. Liebknecht, W. Bracke y otros”, refiriéndose a la intelectualidad nos ayuda a comprender la esencia clasista e incluso pequeñoburguesa de los intelectuales, que al no radicalizarse, al no pasarse al lado de los obreros, al no abandonar su conexión con la burguesía, los convierte muchas veces en enemigos del proceso comunista. De ahí la importancia de que la Revolución los arrastre a la posición contraria para que puedan despojarse de sus prejuicios y contribuir con sus ideas: “Los intelectuales, para ser útiles al movimiento proletario, deben aportar auténticos elementos de instrucción revolucionaria”<sup>15</sup>.

De ahí que a partir del triunfo, se le atribuye a los intelectuales la tarea de contribuir en la formación de una nueva sociedad, aportando verdaderos elementos que contribuyan a una total renovación de la cultura en la que se eliminen los prejuicios de la sociedad anterior.

Los intelectuales deben desprenderse de los antecedentes burgueses a que han estado sometidos. De otro modo, no podrían ayudar a formar una nueva

---

<sup>15</sup> Carlos Marx: “De la carta circular a A. Bebel, W. Liebknecht, W. Bracke y otros”, en: *Obras Escogida (en tres tomos)*, t. III, Editorial Progreso, Moscú, 1973, p.96.

sociedad debido a que estarían arrastrando las limitaciones del régimen anterior. El Che denomina *pecado original* de los intelectuales a la incapacidad genérica de este grupo para asumir posturas realmente revolucionarias, de ahí la necesidad de que el proceso edifique un *hombre nuevo*, consciente de su papel y dispuesto a transformarse con la Revolución<sup>16</sup>.

Para Lenin, en el contexto de la Revolución Rusa, si los intelectuales burgueses hubieran ayudado a los trabajadores con sus conocimientos, en lugar de ponerse al servicio de los capitalistas rusos y extranjeros, la Revolución sería más rápida y pacífica: “Pero esto es una utopía, la mayor parte de los intelectuales se inclina hacia la burguesía (...) El proletariado triunfará, no con la ayuda de los intelectuales, sino a pesar de su oposición (al menos en la mayor parte de los casos) apartando a los intelectuales burgueses incorregibles, transformándolos, para de esta manera ir atrayendo un mayor número de ellos. Reírse maliciosamente ante las dificultades y reveses de la Revolución es sembrar pánico y predecir la vuelta atrás, las cuales son armas y procedimientos de lucha de clase que emplean los intelectuales burgueses”.<sup>17</sup>

Con el triunfo de una Revolución no se puede eliminar de un día para otro el pasado cultural de los intelectuales, pues como destacara Lenin, en el contexto histórico que le tocó vivir, para lograrlo se necesita de análisis y firmeza en los métodos de lucha, hasta conseguir crear una nueva conciencia social. La Revolución necesita de la intelectualidad y la intelectualidad de la Revolución para emanciparse, pero este sector solo puede ser conquistado de forma inteligente. Y el proceso revolucionario cubano siguió el camino natural, lleno de contradicciones y debates, sobre todo en lo que tiene que ver con la inclusión de este grupo en el proceso.

---

<sup>16</sup> Ernesto Guevara: *El socialismo y el hombre en Cuba*, Editora Política, La Habana, 1988.

<sup>17</sup> Vladimir Illich Lenin: “Una gran iniciativa”, en: *Obras Escogidas* (en tres tomos), t. III, Editorial Progreso, Moscú, 1981, pp. 231- 232.

Otro marxista que trabajó el término de intelectual con gran profundidad fue Antonio Gramsci, quien parte de la idea de que a este grupo hay que entenderlo no [sólo] como aquellas capas designadas comúnmente con esta denominación, sino toda la masa social que ejerce funciones organizativas, tanto en el campo de la producción, como en el de la cultura y en el campo administrativo político. Los intelectuales son los grupos que, en una situación histórica dada, cumplen una función intelectual.<sup>18</sup>

Para él, “todos los hombres son intelectuales; pero no todos los hombres tienen en la sociedad la función de intelectuales”.<sup>19</sup> Lo que quiere decir realmente es que aquel que desempeña una tarea intelectual en su lugar de trabajo, si la realiza en función de construir una sociedad nueva y superior, en la que las masas tomen conciencia de sí mismas, está cumpliendo una función intelectual.

Pero este proceso es largo, difícil, lleno de contradicciones, de avances y retiradas, de desbandadas y reagrupamientos, en los que la “fidelidad” de la masa es sometida a duras pruebas. Gramsci distingue la importancia de que el intelectual se vincule a la vida práctica como constructor de la misma, no como sujeto pasivo o un simple observador.<sup>20</sup>

Al igual que Lenin, Gramsci somete a crítica a aquellos grupos de intelectuales que se aferran al pasado negando todo cambio social, cuando el momento histórico requiere un nuevo intelectual. Lo que logran, en definitiva, es retrasar el proceso de construcción de una nueva sociedad que surge de los

---

<sup>18</sup> Gerardo Ramos y Jorge Luis Acanda: *Gramsci y la filosofía de la praxis*, Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 1997.

<sup>19</sup> Ídem.

<sup>20</sup> Antonio Gramsci: *Los Intelectuales y la Organización de la Cultura*, Editorial Lautaro, Argentina, 1960, p.15.

restos de la anterior y que tampoco por ello debe desechar por completo los elementos culturales y sociales que heredan de ella y que conservan su valor.

El concepto de *intelectual orgánico* es utilizado por Gramsci, para expresar la especificidad de los intelectuales revolucionarios, para él, los *intelectuales orgánicos* tienen la tarea de dirigir la lucha cultural encaminada a transformar la mentalidad popular. Destaca que cada sistema produce *intelectuales orgánicos*, el sistema capitalista, por ejemplo tiene a aquellos que se encargan de reproducir esa ideología. En el socialismo es necesario que los intelectuales revolucionarios, apartados de los oportunistas, no se separen de las masas, pues pertenecen a esta masa y tienen como tarea fundamental transformar la mentalidad popular. El socialismo debe fomentar la creación de un *intelectual orgánico* a los nuevos cambios, con nuevos valores, fundador de un nuevo espíritu revolucionario.

Desde este punto de vista expresa que: “crear una nueva cultura no significa solo hacer individualmente descubrimientos originales, sino que significa también difundir críticamente verdades ya descubiertas, socializadas y convertirlas, por tanto, en base de acciones vitales socializadas, en elemento de coordinación y de orden intelectual y moral, el que una masa de hombres sea llevada a pensar coherentemente y de un modo unitario al presente real”.<sup>21</sup>

Para él no existe actividad de la que se pueda excluir toda intervención intelectual, debido a que estos tienen un vínculo directo con las diferentes clases y grupos sociales. Los intelectuales en una Revolución, tienen la tarea de reproducir la ideología del sistema que representan, no solo en el plano económico, o político, sino también a través del arte y la cultura deben contribuir a que su desempeño favorezca un acercamiento con las masas y mostrarles el camino a seguir, en esto radica su compromiso ante cualquier proceso revolucionario. Pero para lograrlo, los intelectuales deben abandonar esas posiciones individualistas y

---

<sup>21</sup> Antonio Gramsci: “Socialismo y cultura”, en: *Antología*, Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 1973.

oportunistas que les impide la construcción de una sociedad sobre bases socialistas. La Revolución cubana necesitaba de una intelectualidad dispuesta a implicarse, a comprometerse de un modo revolucionario.

### Conclusiones Parciales

- La primera etapa de la Revolución, comprendida entre 1959 y junio de 1961 constituyó un periodo en el que se tomaron medidas que implicaban la transformación del país y se fundaron importantes instituciones culturales, con el objetivo de transformar esta esfera. Los intelectuales del arte y la cultura apoyaron a la Revolución en este contexto, pero se vieron en la encrucijada de buscar un proteccionismo oficial como garantía a sus intereses particulares o defender la Revolución incondicionalmente.
- La etapa estudiada contiene profundas contradicciones de tipo ideológico político que se reflejaron en las principales publicaciones de la época, atendiendo a las posiciones políticas que adoptaron los miembros de estas revistas.
- Los intelectuales constituyen un grupo social cuya labor consiste en la producción y reproducción de la vida espiritual de la sociedad. En cada sociedad concreta hay una intelectualidad orgánica al sistema, esto es: un intelectual que ayuda a legitimar la ideología. En el tránsito de la sociedad burguesa al comunismo los intelectuales deben pasar por el proceso contradictorio de superación de su esencia pequeñoburguesa para eliminar sus prejuicios y convertirse en verdaderos revolucionarios.
- El papel de los intelectuales del arte y la cultura en un proceso socialista no puede reducirse a ampliar la creación artística, sino que deben comprometerse con la construcción de la Revolución.

## **Capítulo 2: Debate alrededor del compromiso de los intelectuales con la Revolución Cubana. Su expresión en publicaciones de la época.**

El compromiso de los intelectuales ante el proceso revolucionario desencadenado en 1959 constituyó un tema que suscitó amplios debates y polémicas. Las publicaciones periódicas de la época no se mantuvieron al margen, sino que se encargaron de reproducir las contradicciones que se generaron entre los propios intelectuales, de tal modo que constituyen una fuente vital para entender el debate de ideas que se produjo sobre el tema en este periodo.

Por este medio, los intelectuales plantearon aspectos relacionados con la actitud que debían adoptar frente al proceso revolucionario, fundamentalmente en lo que tiene que ver con su papel ante la cultura y la educación del pueblo. En su base, los cuestionamientos reflejaron las posiciones políticas a las que se suscribían, porque aunque ante la victoria todos mantuvieron una postura de apoyo a la Revolución, durante el proceso fueron revelando lo que esperaban de ella, de ahí que este debate no solo reflejara sus preocupaciones en torno a la esfera de la cultura sino al papel que debían desempeñar ante el proceso de definición ideológica de la Revolución misma.

### **2.1- El compromiso de los intelectuales ante el proceso de definición ideológica de la Revolución.**

Uno de los problemas que centró la atención de la mayoría de los intelectuales miembros o redactores de las revistas de la época estuvo relacionado con la ideología de la Revolución a su triunfo. Como habíamos señalado anteriormente, la victoria revolucionaria en el año 1959 fue apoyada desde las publicaciones, pero en la misma medida que el proceso se fue radicalizando desde el punto de vista político e ideológico, se levantaron entonces las contradicciones, producto de la postura política que defendían.

La Revolución había triunfado como un proceso de liberación nacional, en contra de la dominación de los Estados Unidos. Pero la victoria no garantizaba su irrevocabilidad, por lo que necesariamente el proceso fue adquiriendo un carácter más radical. El miedo de unos, tras la sombra del estalinismo, las posturas oportunistas, incluso pequeñoburguesas de otros, el apoyo sincero de los verdaderos revolucionarios, desencadenó amplios conflictos expresados en estos órganos.

En *Bohemia*, una de las publicaciones voceras del debate relacionado con la definición ideológica de la Revolución, se transmiten ideas acerca de la necesidad de que los intelectuales no se mantengan al margen del proceso: “*ya tienen la revolución no la pierdan*”<sup>22</sup>. Advierten que los logros alcanzados constituyen indicadores de la magnitud de la Revolución; obra que no puede completarse sin la participación de los propios intelectuales, para llevar adelante la creación de una sociedad nueva.

En el resto de las publicaciones estudiadas se destaca, como en *Bohemia*, la necesidad de formar intelectuales con la capacidad para enfrentar el proceso, para orientar al pueblo hacia los cambios que implicaba la victoria. En *Hoy*, por ejemplo, se destacan problemas que atañen a los intelectuales y por lo que deben tomar conciencia de la necesidad de transformarse también a sí mismos, que cumplan, en definitiva, la misión que les corresponde como revolucionarios: “Hay momentos en que la nación necesita de un mensaje de orientación y es aquí donde los intelectuales juegan un rol fundamental. Quizás una de las dificultades que sufre Cuba, es que la filosofía política de los grupos de intelectuales carece de propaganda, de dinámica y hasta de sentido de responsabilidad”<sup>23</sup>.

La propia orientación pequeñoburguesa de los intereses de muchos de los intelectuales constituía un freno su radicalización; el carácter nacionalista del

---

<sup>22</sup> Ver: “Ya tienen la Revolución no la pierdan”, en: *Bohemia*, año 51, No.18, 25 de enero de 1959, pp. 22-23.

<sup>23</sup> Ver: “Editorial de la CTC al pueblo de Cuba”, en: *Hoy*, año XXII, No. 90, 12 de enero de 1960, p.3

triunfo revolucionario no los convirtió en enemigos de inmediato, sus intereses no se vieron afectados de golpe, al contrario, esperaban los beneficios, el proteccionismo que les podía brindar el nuevo gobierno.

El miedo al comunismo, por ejemplo, constituyó la punta de lanza de algunas posiciones, incluso contrarrevolucionarias. Como alertaría Fidel, aquellos que fueron incapaces de comprender la magnitud del proceso revolucionario se quedaron paralizados en la etapa anterior de la insurrección y terminaron refugiándose en el anticomunismo, como es el caso de Manuel Urrutia, Díaz Lanz, Huber Matos y el propio director de *Bohemia*, Miguel Ángel Quevedo.

La crítica al comunismo se sustentaba en las bases propias del estalinismo. Que la Revolución se inclinara por la ideología comunista significaba que sus intereses se vieran barridos por un proceso más radical. Ante tal peligro, aquel grupo de intelectuales que anteriormente había ofrecido su apoyo a un proceso democrático y que se había mostrado en contra de la dominación norteamericana, se giró claramente a la negación de la propia Revolución. Si bien esta postura no siempre fue expresada abiertamente sino de manera solapada en el cuestionamiento al comunismo como doctrina, a la larga reveló sus verdaderas bases ideológicas.

No puede ser el comunismo un gobierno que crea un mayor número de propietarios rurales; un gobierno que no establece ningún tipo de limitación a la libertad de expresión y de prensa; un gobierno que contra la doctrina comunista, netamente internacionalista proclama con orgullo, su nacionalismo revolucionario.<sup>24</sup>

En este contexto, José Pardo Llada destacó las palabras de Fidel, quien expresó en varios momentos lo difícil que resultaba para muchos intelectuales llegar hasta la meta del itinerario de la Revolución, algunos no rebasaban su etapa

---

<sup>24</sup> Ver: José Pardo Llada: "Fidel sacude la mata y...adelante", en: *Bohemia*, No. 44, 1 de noviembre de 1959, pp.102-105.

inicial. Era imprescindible para llevar adelante el proceso, que los intelectuales se despojaran de esos prejuicios pequeñoburgueses que les impedía cumplir su compromiso con la Revolución, como expresara Carlos Rafael Rodríguez: “Es hora de que aprendan que la libertad que ustedes defienden es muy distinta a la que el pueblo necesita, disfruta y está dispuesto a defender”.<sup>25</sup>

“La conducta revolucionaria es un espejo de la fe revolucionaria y cuando alguien se dice revolucionario y no se conduce como tal, no puede ser más desfachatado”<sup>26</sup>. Estas fueron las palabras expresadas por Ernesto Che Guevara, quien a través del periódico *Verde Olivo* denunció la conducta de los intelectuales que dicen estar comprometidos con el proceso cuando en realidad esconden intereses que no son precisamente los que implica su compromiso con la Revolución.

A medida que se va desplegando el proceso revolucionario y se ve la clara orientación socialista de la Revolución, el debate entre comunistas y anticomunistas se agudiza. Juan Marinello, desde *Hoy*, plantea que el comunista de nuestro tiempo, debe mantener la postura más revolucionaria, *un anticomunista no puede ser un revolucionario*. En todo momento la postura anticomunista ha sido un pretexto para servir a la reacción y confundir a los intelectuales. “Es una realidad que el “anticomunismo y el antisovietismo” confundieron por algún tiempo a gentes sencillas del pueblo, sobre todo a intelectuales. Ya hoy no. Luego de ver la Exposición Soviética de Técnica, Ciencia y Cultura, no se dejaron engañar. Aunque el anticomunismo persiste, en su interés central de poner obstáculos en el camino de la Revolución”<sup>27</sup>.

Un artículo de Andrés Valdespino, publicado en *Bohemia* luego de que Cuba estableciera relaciones diplomáticas con la Unión Soviética y llamado “El

---

<sup>25</sup> Ver: Carlos Rafael Rodríguez: “Esperemos a la historia”, en: *Bohemia*, No.29, 17 de julio de 1960, pp.43.

<sup>26</sup> Ver: Ernesto Che Guevara, en: *Verde Olivo*, 12 de febrero de 1961.

<sup>27</sup> Ver: “Palabras de Juan Marinello”, en: *Hoy*, Año XXII, No. 2, 12 de febrero de 1960, p.2.

*comunismo la gran estafa del siglo xx*”, sintetiza la posición de rechazo del autor a las bases del comunismo, fundamentalmente al proveniente de la Unión Soviética. Lo entiende como un régimen que constituye la más deshonesto estafa ideológica, política, económica y social del siglo xx y de todos los tiempos, la doctrina que conduce a la destrucción espiritual del hombre. En más de una ocasión, incluso criticó a los comunistas de seguir los pasos de la Unión Soviética: (...) Soy cubano de nacimiento y por devoción. Jamás sobrepondré intereses de países extraños a los de mi patria. Eso se lo dejo a los comunistas: que si son tan devotos de la causa soviética como lo parecen (...) <sup>28</sup>.

Este artículo desembocó una aguda polémica entre el propio autor y Carlos Rafael Rodríguez, director del periódico *Hoy*. Enfrentamiento que podemos seguir a través de la *Bohemia* y ante el cual la revista aclara su posición: (...) Queremos recalcar que *Bohemia*, revolucionaria y eminentemente democrática, no compete ninguna de las ideologías extremas que se disputan hoy el dominio del mundo y a las que, de modo indirecto, la actividad experimental cubana está desvirtuando fecundamente <sup>29</sup>. *Bohemia* aclaraba su posición, a la vez que intentaba esconder posiciones no manifiestas.

Si bien es cierto que los intelectuales del arte y la literatura no definen en primera instancia la ideología de los procesos revolucionarios, la forma en que reproducen, en que elevan los conflictos con los medios con que cuentan, impulsa su definición política. Que la Revolución se enrumbara al socialismo posteriormente no dependió directamente del debate que se armó entre los intelectuales, sino a la inversa, su ideal social se fue definiendo desde la política. El debate ideológico que se dio entre los intelectuales tiene en su base la postura política a la que se suscribían, y cuando les taparon los poros se encargaron de que la polémica se convirtiera en una forma de ejercer cierta presión política

---

<sup>28</sup>Ver: Andrés Valdespino: “Las verdades de un camarada”, en: *Bohemia*, .Año 52, No. 23, 5 de junio de 1960, pp. 48-49, 79-80.

<sup>29</sup> Ver: Carlos Rafael Rodríguez: “Las mentiras de un agente que no quiere parecerlo”, (Primera parte), en: *Bohemia*, .Año 52 ,12 de junio de 1960, La Habana, pp.24, 54-56,78-79.

desde la cultura. De ahí que los debates no se circunscribieran solamente a los problemas inherentes a la esfera cultural sino que también sometieron a cuestionamiento la ideología de la Revolución.

El debate alrededor del comunismo está contenido en otras publicaciones de la época como en *Lunes de Revolución*, pero no de manera abierta, como en *Hoy* o *Bohemia*. Los de *Lunes* se encargaron de adelantar que no compartían ninguna ideología política como grupo, pero que estaban en contra de la imposición rígida de una política, de tal modo que eliminara la crítica, el debate, la oposición incluso, tal como había sucedido en la Unión Soviética. No obstante brindaron su apoyo a los principales cambios llevados a cabo por la Revolución para mejorar la situación del pueblo: "(...) un compromiso que no se detiene ante nada y que está dispuesto a defender con las armas nuestra posición, nuestra visión de las cosas, nuestra razón de existir, de poder vivir mañana, en una Cuba libre y feliz"<sup>30</sup>.

El miedo en *Lunes de Revolución*, radicó en que al asumir determinadas doctrinas que podían traer consigo la dogmatización de la cultura como es el caso del *realismo socialista*, implantado por Stalin en la Unión Soviética, se viera truncado el propio desarrollo de los intelectuales, su libertad de creación.

La crítica en *Lunes*, en relación con el papel de los intelectuales ante la construcción de la Revolución partió de que no siempre se pusieron a la altura del momento y comenzaron a pedir recursos a la dirección del gobierno, como búsqueda de *proteccionismo oficial*. El apoyo al proceso no podía quedarse en los márgenes de la formalidad, sino que debían hacer una obra a la altura de la Revolución misma.

En el periódico *Verde Olivo*, en repetidas ocasiones se destacó la necesidad de que los intelectuales fueran capaces de comprender el significado de la Revolución, sus objetivos y metas. Y desarrollar en sus pechos un entrañable

---

<sup>30</sup> Ver: *Lunes de Revolución*, no.49 (extra), 10 de marzo de 1960.

sentimiento revolucionario, de amor por la Revolución, para esto es imprescindible que tengan disposición y voluntad necesaria para trabajar todos los días en función de alcanzar esas metas que se ha propuesto el gobierno revolucionario.

El rechazo al pasado, *partir de cero*, construir nuevas ideas para desempeñar la tarea que les corresponde: *expresar en términos de la razón el sentido de la Revolución*, constituyeron en síntesis, lo que entendieron muchos de los intelectuales acerca de su papel ante el proceso.

En *Lunes* por ejemplo, bajo la forma de sentimiento se culpa por no haber participado en la lucha revolucionaria y de crítica incluso, sometieron a una seria discusión esta problemática. Como resultante, los intelectuales no eran auténticos revolucionarios, compartían prejuicios, complejos, sentimientos que en nada tenían que ver con el nuevo espíritu. La oportunidad de resarcir esta actitud, fue sin dudas la propia Revolución.

Cuando se abrió la etapa insurreccional del actual proceso revolucionario muchos intelectuales fueron incapaces de comprenderlo y valorarlo. Era aún el tiempo de la desconfianza y la soledad, de la pérdida de esperanzas cubanas (...) Muchos de nuestros intelectuales carecían de la suficiente conciencia política. Solo el primero de enero de este año les abrió los ojos a la tremenda realidad que se había estado gestando ante sus vistas.<sup>31</sup>

En la Sección "*Una posición*", del suplemento *Lunes de Revolución*, se destaca que aunque muchos intelectuales dieron su vida con la finalidad de lograr que este proyecto se realizara no podemos decir que en su generalidad han estado siempre a la altura del compromiso que se demanda de ellos.

Calvert Casey expresa que al triunfo revolucionario, muy pocos escritores y artistas habían intervenido en la Revolución, el miedo los había inmovilizado, solo

---

<sup>31</sup> Adrián García y Hernández Montoro: "Los intelectuales y la revolución", en: *Hoy*, Año 1, No. 39, enero de 1960.

los que habían participado directamente en la lucha se sentían satisfechos con respecto al resultado obtenido: “(...) El único sentimiento honrado que podíamos permitirnos (...) era el de remordimiento y un enorme complejo de culpa (...)”.<sup>32</sup>

Solo a partir del logro de la unión de la intelectualidad con el proceso, tendrían la oportunidad de revertir ese sentimiento de culpa, pues la Revolución necesitaba de este grupo para la construcción de la nueva sociedad y ahora el gobierno le daba la oportunidad de integrarse, solo aquí verían la plena realización de su obra. El poeta Mario Benedetti hace una distinción entre el hombre de acción y el intelectual revolucionario y la relación que deben establecer entre ellos y plantea que “solo a partir de ese cimiento se puede iniciar una construcción que no esté permanentemente amenazada por su derrumbe. Pues el hombre de acción para lograr sus fines que son los de la Revolución, necesita de esa capacidad de los intelectuales que antes estaba limitada, aislada y se convierta cuanto antes en patrimonio colectivo, el aporte intelectual e indispensable a la Revolución”<sup>33</sup>.

Los intelectuales, si quieren ser útiles deben renunciar a esas posturas que pretenden hundirse en el pasado y presentarlo como una justificación ante el presente. Mantener una postura de defensa de los principios de la Revolución, en esto radica su compromiso. Fue a través de disímiles tareas emprendidas por el gobierno revolucionario que los intelectuales han ido comprometiéndose con el pueblo y la Revolución. Aunque ciertos debates ocurridos en determinados momentos amenazaron con dividirlos y apartarlos en un momento en el que la unidad revolucionaria se tornaba cada vez más indispensable. La anarquía y el parasitismo no pueden ser menos que eliminados de inmediato, pues limitan los nuevos valores que se deben fomentar.

---

<sup>32</sup> Calvert Casey: “Un ensayo oportuno”, en: *Lunes de Revolución*, No. 48, 22 de febrero de 1960, p. 13.

<sup>33</sup> Mario Benedetti: “Sobre las relaciones entre el hombre de acción y el intelectual”, en: *Revolución y Cultura*, Año I, No. 4, 15 de febrero de 1968.

Como hemos visto hasta entonces, los intelectuales a través de las publicaciones periódicas de la época, debatieron ideas acerca de su compromiso ante el proceso de definición ideológica de la Revolución. Manifestaron sus miedos con respecto al rumbo revolucionario. Tanto *Bohemia*, como en *Hoy*, y en *Lunes de Revolución*, los intelectuales plantearon su oposición o más bien su temor hacia el comunismo, aunque no en todas las publicaciones este miedo se manifestó de igual forma.

En *Bohemia*, por ejemplo, sobre todo en su primera etapa, se puede apreciar, un rechazo por parte de los intelectuales a asumir el comunismo. El debate que en la revista se generó en torno a esto queda expresado como el enfrentamiento entre comunistas y anticomunistas. Para algunos intelectuales si esta Revolución, entendida como nacionalista, democrática y basada en la justicia social, daba un giro hacia el socialismo, los intereses de muchos se verían frustrados por un proceso más radical.

En *Hoy*, también podemos apreciar un debate sobre el comunismo, que no se manifestó de la misma forma como se expresó en *Bohemia*, pues desde el primero los intelectuales defendieron la ideología comunista. En *Lunes de Revolución*, existía el miedo al comunismo, a que como consecuencia ocurriera una dogmatización de la cultura, se privara la libertad de expresión y la capacidad de crítica ante los problemas, pues el empleo de la crítica, constituye uno de los principales medios con que cuenta el intelectual cubano para transformarse a sí mismo, para no caer en una verdadera crisis intelectual y formar una *generación de cobardes*.

La Revolución había triunfado como un hecho memorable, en ella también los intelectuales podían luchar por transformarse a sí mismos y construir la obra reclamada, aunque algunos todavía dudaban en cuanto a si serían o no capaces de realizar esta tarea. La principal tarea era crear responsabilidad ante los problemas reales que enfrenta la sociedad cubana en ese momento.

## **2.2- Papel de los intelectuales en su labor ante la cultura y la educación.**

La intelectualidad, en esta primera etapa de la Revolución desempeñó un papel fundamental en el proceso de construcción de la cultura y la educación en la nueva sociedad. Las publicaciones de este periodo muestran ideas relacionadas con este tema, que reflejan las contradicciones fundamentales que se produjeron.

El suplemento cultural *Lunes de Revolución* centró su atención en los problemas vinculados al proceso de edificación de una nueva cultura, como forma de transformación de los anticuados valores que habían prevalecido en épocas anteriores y que no estaban a la altura de la Revolución. El *magazine* defendió la idea de construir un verdadero arte nacional, en función de los cambios, destacan el nuevo valor que adquiriría la obra de arte, al romper con lo ya caduco y que se puede sintetizar en la frase “partir de cero”, tan divulgada en las páginas del semanario.

Se busca reflejar los valores propios de nuestra sociedad, utilizando una estética adecuada de manera tal que esta obra sea accesible al pueblo, que contribuya a su educación sin limitar su calidad. Es importante integrar a las masas en este proceso, pues si hasta ahora se habían mantenido aisladas del mundo del arte, la Revolución les daba la oportunidad de crecer en ese sentido.

André Bretón tiene un artículo titulado “Por un arte revolucionario independiente”, donde plantea que el intelectual debe participar en la construcción de la Revolución, que es una idea sometida a profundos debates, y que no es exclusiva de *Lunes*, pues también ocupa un lugar central en las demás publicaciones trabajadas.

Una de las metas que le impuso la Revolución a los intelectuales y lo cual comprendieron inmediatamente, fue hacer un arte comprometido con su realidad, que reflejara las necesidades y valores de su tiempo. No era una tarea fácil, fundamentalmente para aquellos que ponían cuotas a su condición de

revolucionarios. Al defender el compromiso con la Revolución en ese sentido, podía limitarse la libertad de creación. No comprendieron los intelectuales de igual forma la función social que debía cumplir su obra y su componente político.

Hacer un arte comprometido, pero que el compromiso sea algo espontáneo, no impuesto y que refleje la realidad existente a través de nuevas expresiones artísticas, de una estética nueva. La obra de arte no puede ser limitada, al contrario se debe fomentar desde la política la libertad para crear nuevas formas que permitan captar la realidad naciente. Por esa razón, la tarea fundamental que tienen los intelectuales es transformarse a sí mismos, sus prejuicios, incapacidades, los rezagos que les impide acercarse al proceso y cumplir su rol: (...) el artista no puede servir a la lucha emancipadora si no está penetrado subjetivamente de su contenido social e individual (...) si no busca libremente el darle una encarnación artística a su mundo interior (...).<sup>34</sup>

El debate relacionado con el rol de los intelectuales partió de la incapacidad de muchos para desencadenar la verdadera Revolución cultural, son ellos los responsables y protagonistas de ese proceso. En el periódico *Hoy*, por ejemplo, se advierte una clara preocupación por construir una cultura autóctona, que depende de la labor de los propios intelectuales, pues son ellos los encargados de esa tarea. El compromiso con la Revolución implica que los intelectuales compartan auténticos sentimientos y valores revolucionarios: “Ellos deben ser conscientes de que el compromiso con la Revolución debe ser total o no será”<sup>35</sup>.

Por su parte, en *Bohemia* se plantea que el lugar de los intelectuales no es el combate político, la trinchera, su lugar es la creación novedosa de un arte revolucionario, a la altura del proceso: “(...) no estamos aquí por combatir sino

---

<sup>34</sup> André Bretón: “Por un arte revolucionario independiente”, en: *Lunes de Revolución*, No. 3, 6 abril de 1959, pp. 10-11.

<sup>35</sup> Adrián García y Hernández Montoro: “Los intelectuales y la Revolución”, en: *Hoy*, año 1, No. 39, enero de 1960.

estamos aquí por crear”<sup>36</sup>. A través de la cultura se les rinde homenaje a figuras vinculadas a la lucha por el socialismo y a los valores que esta doctrina defiende.

Esta idea refleja el contraste entre una revista como *Hoy* y *Bohemia*, en esta primera etapa, los primeros, a favor de la integración plena de los intelectuales en el proceso, los segundos, en este caso, priorizando su labor en la esfera cultural. En *Bohemia*, también se destaca la idea de que los intelectuales al producir verdaderas obras de arte que destaquen los logros alcanzados por la Revolución, al integrarse al nuevo espíritu que se le ofrece al pueblo y al producir una obra de arte con la que el pueblo se sienta identificado, estarán respondiendo como revolucionarios.

De otra parte, la prioridad que reclama *Hoy* en relación con el papel de los intelectuales, tiene que ver con la necesidad de formar una fuerte conciencia nacional, que les permita multiplicarla en el pueblo cubano: “formar una conciencia firme en las masas y en los intelectuales revolucionarios (...) Según sea de firme esta conciencia, así marchará la Revolución”<sup>37</sup>.

Preparar al pueblo y crear conciencia revolucionaria, es una necesidad de primer orden. Fidel Castro reflexiona y llega a la conclusión de que muchas de las cosas que intentamos hacer en beneficio del pueblo no han salido bien, esto se debe en muchos casos a que no tenemos personas que sepan hacer las cosas pues nadie se ocupó de prepararlos<sup>38</sup>. Ahora el gobierno revolucionario, con la ayuda de los intelectuales, va a emprender la tarea de preparar al pueblo, a través de una reforma de la enseñanza, pues el lugar de los intelectuales es aquí junto al pueblo, brindando su apoyo incondicional al proceso. Los intelectuales

---

<sup>36</sup> León Triana Borroto: “Con los dedos de las manos defenderemos esta revolución”. *Bohemia*, año 52, no.3, 16 de octubre de 1960, p.61.

<sup>37</sup> “Locución del PSP”, en: *Hoy*, no1, 1 de enero de 1960.

<sup>38</sup>Austín Tamargo: “Columbia madriguera del militarismo que deshonra a Cuba se convierte en ciudad escolar”, en: *Bohemia*, año 66, No. 38, 20 de septiembre de 1959, p.66.

deben defender los logros alcanzados por la Revolución y luchar cada día por el surgimiento de una sociedad nueva.

En sentido general en *Bohemia* se ve una clara orientación por priorizar la creación artística como tal, todos no comparten esas ideas, hay heterogeneidad de posiciones dentro de la misma revista. En ocasiones mantienen una postura anticomunista e irrespetuosa con respecto al proceso.

*Lunes de Revolución*, por su parte, comparte las preocupaciones expresadas en otras revistas, pero su prioridad recayó en los problemas inherentes a la esfera cultural. No es que dejaran de tratar otros aspectos vinculados con el proceso, pero en sus debates más encarnados se deduce que su *punto de mira* lo constituyó la creación artística. Señalan que el producto artístico debía verse como algo nuevo desde el punto de vista estético, con calidad, solo así podrá constituir un verdadero aporte para la cultura, no solamente cubana sino también para la cultura universal. Es decisivo que el intelectual se inserte en el proceso y contribuya explicándolo en el plano artístico. La principal tarea del arte en el proceso revolucionario consiste en la realización y el cumplimiento de la Revolución Cultural.

Desde *Hoy* se planteó también la necesidad de hacer la Revolución Cultural, pero no con el mismo enfoque, pues consideran que la Revolución no puede quedarse en lo económico, lo político y lo social sino que es necesario abarcar la esfera de la cultura, que ponga al sujeto a tono con los nuevos tiempos y donde se ofrezca un programa cultural que sea reconocido en todo el mundo como lo mejor de la cultura nacional y universal.

Virgilio Piñera, desde el semanario *Lunes* se refiere a la necesidad de que los intelectuales cubanos tuvieran conciencia de que su compromiso con la Revolución, consiste en hacer una verdadera Revolución intelectual. Lo cual significaba en primer lugar educarse como intelectuales y educar al pueblo,

romper con la estética tradicional, producir un pensamiento teórico a tono con los nuevos cambios, solo así podían formarse como verdaderos revolucionarios.

Pero incluso los artículos en *Lunes* sobre esta problemática cayeron en posiciones enjuiciables desde el punto de vista ético, es el caso de Eduardo Bolívar, en su artículo “Retrato del intelectual como joven aldeano”, quien destaca que los intelectuales cubanos, en su actual estado, eran totalmente incapaces de estar a la altura de lo que la Revolución demanda de ellos, en sus términos, los intelectuales están permeados de un aldeanismo primitivo que les impide cumplir sus tareas. Por esa razón deben vencer sus miedos, sus incapacidades, sus prejuicios, no pueden abandonar el ejercicio de la crítica para exponer las limitaciones y problemas de la propia realidad.

En la revista *Cuba Socialista*, que aunque no es una revista de la época se hacen valoraciones sobre los procesos transcurridos anteriormente, sobre las posiciones asumidas por los intelectuales respecto a su compromiso con el proceso en las publicaciones de la primera etapa de la Revolución, en este aspecto Fidel Castro, expuso sus ideas acerca de las deficiencias y errores cometidos, en el transcurso del proceso: “superviven muchas reminiscencias de los hábitos del pasado, contra los cuales la Revolución debe luchar continuamente”<sup>39</sup>. Los intelectuales responsables de cualquier función pueden estimular al pueblo hacia el trabajo, ante el cual deben brindar el máximo esfuerzo con la finalidad de lograr una sociedad nueva, donde la cultura adquiriera un nuevo valor.

Hay posiciones, sin embargo, desde el propio *Lunes*, que proponen convertir la cultura en un instrumento al servicio de la ideología y que a través de ella se divulguen los valores de nuestra sociedad. Si bien no es esta la postura que asumieron en general, nos permite comprender las bases de muchos enfrentamientos.

---

<sup>39</sup> Fidel Castro: “Tres años de Revolución” en: *Cuba Socialista*, Año II, no. 5, 1 enero de 1952.

Su posición ante la esfera de la cultura y el arte coincide con su posición general. *Partir de cero* en la construcción de la cultura, desechar lo viejo, cultivar un modo de expresión auténticamente revolucionario en materia de arte, fueron ideas que enrumbaron al suplemento en este debate. Solo así se podría pensar en masificar la cultura, educar al pueblo, buscar lo cubano, porque lo principal es no prostituir el producto artístico. No siempre lograron salirse de los límites del ámbito artístico, cuando dicen, por ejemplo, que en materia de cultura no se ha obtenido prácticamente ningún logro, reducen la cultura al arte, propia de una visión ilustrada de la cultura.

La misión principal del intelectual es la defensa de la Revolución, y esa defensa radica precisamente en hacer la verdadera Revolución intelectual: *expresar en términos de la razón el sentido de la Revolución*. En *Lunes* advierten la importancia de garantizar la libertad cultural, de fomentar posiciones críticas. Los intelectuales deben gozar de libertad de creación, la Revolución no puede imponer una estética, temor que se va intensificando en la misma medida que se percibe la orientación socialista del proceso. La crítica al *realismo socialista* y a la dogmatización de la cultura se advierte de manera permanente en el suplemento, podríamos pensar que ese problema constituyó su mayor preocupación.

Tanto en *Bohemia* como en *Hoy* se defiende la libertad de opinión. A través de las páginas de *Bohemia* se plantea la necesidad de mantener una postura crítica ante los problemas que presenta el proceso revolucionario, orientarla hacia los gobiernos despóticos, que enmascaran sus verdaderos intereses. En *Hoy* el tema de la libertad de expresión se enfocó más hacia la libertad de prensa. En ambas publicaciones se fomenta el uso de la crítica como un instrumento ante las contradicciones que presenta la Revolución.

Los intelectuales deben desarrollar sus obras en un ambiente de absoluta libertad de expresión, siempre y cuando esto no afecte a la Revolución: “Los intelectuales revolucionarios aunque sigan las más diversas orientaciones

estéticas, aunque usen los más disímiles instrumentos de trabajo, están sin embargo unidos por su calidad de revolucionario y esa calidad tiene su raíz en una acción, hayan o no participado en la misma”<sup>40</sup>. Este fue un tema muy debatido en las publicaciones de la época, se planteó que en la obra de arte se debía utilizar la estética como un instrumento de clarificación de la obra.

En un artículo que aparece en la revista *Cuba Socialista*, titulado “*Los intelectuales y la Revolución*”, se valora el tratamiento de esta problemática en la época, destacando que “(...) al producirse el triunfo revolucionario, un alto porcentaje de intelectuales cubanos brindó su apoyo al esfuerzo transformador (...) en algunos escritores y artistas se manifestó cierta preocupación en torno al problema de la libertad de expresión, disipada muy pronto tras la amplia discusión sostenida públicamente en la Biblioteca Nacional”.<sup>41</sup>

Reunión en la que Fidel refiriéndose a la libertad de creación y de expresión en la nueva sociedad, destacó que en ningún sistema como en el socialismo el creador es más libre, este es un sistema que tiende a desalienar al ser humano, en esta nueva sociedad los métodos estéticos serían parte de la propia creatividad del artista. La libertad de expresión se definiría como todo aquello que no fuera capaz de atentar contra la unidad ideológica que se estaba buscando en el proceso. Y pronuncia la frase: “Dentro de la Revolución todo, contra la Revolución, ningún derecho”<sup>42</sup>.

El problema de la creación en el terreno de la producción cultural, constituye la forma fundamental en que toda la vanguardia cultural debe hacerse valer. “La intelectualidad debe luchar por las nuevas condiciones sociales y a partir de ahí comenzar a crear a los mayores niveles de que se sea capaz. En este sentido la

---

<sup>40</sup> Mario Benedetti: “Sobre las relaciones entre el hombre de acción y el intelectual revolucionario”, en: *Revolución y Cultura*, No. 4, año 1, 15 de febrero de 1968.

<sup>41</sup> Ver: “Los intelectuales y la Revolución”, en: *Cuba Socialista*, Año IV, No. 34, junio de 1964.

<sup>42</sup> Fidel Castro: “Palabras a los intelectuales”. en: *Cultura Cubana siglo xx*. t. II, Editorial Félix Varela, La Habana, 2004, p. 17.

creación de las vanguardias debe funcionar como un verdadero arquetipo al que se debe atender. Es en el terreno político es donde la vanguardia debe trasladar la lucha<sup>43</sup>, pues son los intelectuales la clase que con su esfuerzo puede llevar a cabo grandes transformaciones en el plano de la cultura que beneficien a la Revolución.

El problema relacionado con la responsabilidad de los intelectuales ante la necesidad de renovación de la educación del pueblo cubano es otro de los temas que reviste especial atención. En este aspecto hay mayor confluencia de ideas, aunque siempre hay distinciones de acuerdo a las posiciones de base que defienden. No obstante, estaba clara la urgencia de educar al pueblo con el fin de erradicar el analfabetismo existente en la mayor parte de la población y en función de lograr una sociedad donde las personas sepan hacer las cosas: “Hay que crearle una conciencia revolucionaria y hay que crearle a cada ciudadano la conciencia de que no saber leer es una vergüenza”<sup>44</sup>. La Revolución no podía seguir su curso sin que el pueblo entendiera lo que el gobierno revolucionario ha hecho, las medidas que ha tomado, con el objetivo de darle participación en el proceso.

Los intelectuales son también los encargados de esta obra, se hace imprescindible que al hablar de actitud y preocupación respecto a las transformaciones para llevar adelante la Revolución, los intelectuales deben ser conscientes que la educación del pueblo tiene que estar entre las fundamentales: “(...) Es necesario crear intelectuales que contribuyan con el proceso donde los centros de enseñanza superior deben, como toda la enseñanza cubana obedecer al impulso revolucionario dentro de sus funciones específicas. “De no hacerlo así, de persistir en una equivocada independencia del poder revolucionario, la

---

<sup>43</sup> Jesús Díaz y Juan Valdez Paz: “Vanguardia, tradición y subdesarrollo, en: *Revolución y Cultura*, 12 de marzo de 1968.

<sup>44</sup> Fidel Castro: “Conciencia revolucionaria, contra el analfabetismo”, en: *Bohemia*, año 52, No. 1, 3 de enero de 1960. p.67.

universidad puede llegar a ser, en plazo breve, un destacamento contrarrevolucionario”<sup>45</sup>.

En *Hoy* se expresa que se debe realizar una sola reforma de la enseñanza que comprenda desde la escuela pública hasta la universidad y para esto, el sistema de educación debe funcionar organizadamente con el fin de preparar al intelectual, con el fin de lograr un aparato conceptual que esté a la altura del proceso. Se defiende además la creación de una enseñanza laica.

En la sección “*Pensamiento de la Revolución*”, del periódico *Verde Olivo*, se publicaron fragmentos de las palabras expresadas por Osvaldo Dorticós Torrado en el acto de clausura de la Plenaria de Asociación de los Jóvenes Rebeldes, quien expresó ideas sobre las tareas que deben desarrollar los intelectuales en la presente Revolución:(...) para la juventud el realizar esas tareas del pueblo en este momento histórico de Cuba, tiene características muy especiales, pues ellos deben contribuir cada día con mayor entusiasmo y disciplina, al aumento de la producción nacional, en el orden de la cultura y luchar por la renovación integral de la educación pues “cabe a la juventud ser la vanguardia”<sup>46</sup>.

El gobierno revolucionario organiza el país para una vida distinta, la cual está garantizada desde el momento mismo en que esa vida no radica en el poder de unas minorías privilegiadas, sino en el pueblo, en los intelectuales, en su compromiso incondicional con el proceso, pues ahora tienen la posibilidad de producir una cultura, sobre la Revolución, de recrear en su obra los cambios que experimenta el proceso revolucionario y educar al pueblo con la finalidad de que esta obra sea admirada y entendida por todos.

---

<sup>45</sup> “Sobre la Reforma de la enseñanza algunos lineamientos por Juan Marinello” en: *Hoy*, Año 1, No. 4.

<sup>46</sup> Ver: “Pensamiento de la Revolución”, en: *Verde Olivo*. No.34, 5 de noviembre de 1960.

En las publicaciones periódicas de esta etapa, se divulgaron ideas, acerca de los elementos que conforman el compromiso del intelectual, como un instrumento principal de la cultura que se iba construyendo. Se polemizó en torno a la necesidad de ver a la intelectualidad como aquellos que deben marchar junto al pueblo en la construcción de la Revolución, y desde donde tendrían la tarea de producir una cultura a tono con la Revolución y que constituya un aporte.

En la revista *Revolución y Cultura* se ve al intelectual revolucionario, como un ser humano real, salido de la lucha revolucionaria y que juega un papel esencial en la formación del *hombre nuevo* del que hablaba el Che. El intelectual debe despojarse de las reminiscencias del pasado y es a través de la educación es donde se pone en marcha su esfuerzo por autosuperarse y dejar atrás estas limitaciones.

Desde las páginas de estas publicaciones se plantearon ideas como edificar un verdadero arte nacional que refleje lo cubano y los valores propios de nuestra sociedad y ante la cual debían desarrollar un sentimiento revolucionario, formar una conciencia firme en las masas y en los propios intelectuales, para poder preparar al pueblo. La educación jugaría un papel fundamental en este proceso, no bastaba con instruir sino con educar a los hombres en valores como la humildad, la responsabilidad, el sentido de la justicia, ponerlos a la altura de la cultura, prepararlos para que pudieran enfrentar los nuevos cambios como auténticos revolucionarios. Muchos intelectuales se entregaron a esta tarea en la transformación de la cultura y la educación. Pero estas ideas, aparentemente sustentadas en posiciones revolucionarias, se contradecían con otras posturas asumidas.

En *Lunes* se va haciendo clara cierta incoherencia entre lo que señalan y las posiciones que adoptan luego. Por poner un ejemplo, si de una parte comparten un sentimiento de culpa por no haber participado en la Revolución como

intelectualidad y proponen aprender del pueblo con nuevos sentimientos y valores, como la humildad y la sencillez, integrarse a la vida nacional, estrangular las jerarquías sociales, del otro lado la actitud hipercrítica, en forma de rechazo a intelectuales como los origenistas, demuestra que su discurso enmascaraba sus verdaderos valores y posiciones.

Sus ambiciones por ocupar un lugar en el poder cultural, su crítica solapada al socialismo, las posiciones éticas que asumieron en varios momentos, cuando se sentían desplazados, de sobreestimación personal, inmodestia, nos dan luces acerca de sus intereses pequeñoburgueses. Hay quienes salvan este problema enfocándose en lo que sucedió posteriormente, la disidencia de los que se fueron, la contrarrevolución incluso. No creemos que sea objetivo establecer esa especie de analogía; al triunfo de la Revolución ellos apoyaron la victoria, hacer especulaciones de esto sería ridículo, no serían más que subjetivismos. Y esperaron de la Revolución, niveles mayores de justicia social, soberanía, independencia, lo que cualquier intelectual pequeñoburgués pretende de un triunfo en nombre de la democracia.

De otra parte, también esperaban una cuña del pastel y se empeñaron en demostrar sus aptitudes, sus competencias, merecedoras de un lugar en el poder de la cultura. Lo cierto es que no se radicalizaron, protagonizaron varias polémicas como grupo y algunos de sus miembros terminaron después, aprovechándose de estas circunstancias para sobredimensionarse, se mostraron incluso hostiles con la Revolución. En general, compartían una postura de corte nacionalista, pero pequeñoburguesa, elitista, típica de un intelectual de izquierda, que no llega a ser radicalmente revolucionario.

En realidad estas contradicciones no dejaban de ser naturales ante un proceso de transformación social sobre nuevas bases. Lenin, en el contexto de la Revolución Rusa, hace una crítica a los llamados socialrevolucionarios de izquierda que le ponían cuotas a su integración a la Revolución y a los

comunistas, decía entonces: “No es difícil ser revolucionario cuando la Revolución ha estallado ya y se halla en su apogeo, cuando todos y cada uno se adhieren a la Revolución por entusiasmo, por moda y a veces por interés personal y deseo de hacer carrera. Al proletariado le cuesta mucho, le produce duras penalidades, le origina verdaderos tormentos «deshacerse», después de su triunfo, de estos «revolucionarios»”<sup>47</sup>. Advertía Lenin, en otras circunstancias históricas, la necesidad de desmoralizar a esos aparentes revolucionarios, tal como ocurría en el proceso revolucionario cubano de estos años.

*Hoy*, por su parte, le dedicó especial atención al papel de los intelectuales en la formación de la conciencia revolucionaria, se subrayó la importancia de efectuar un programa cultural que se apoyara en una reforma de la enseñanza que contribuiría a la protección y el fomento de la cultura nacional y a la defensa y proyección de sus tradiciones patrióticas. Se destacó la necesidad de llevar a cabo una Revolución Cultural con el fin de lograr una sociedad a la altura que los tiempos exigen y de la cual los intelectuales serían sus más fervientes protagonistas.

En *Bohemia* hay heterogeneidad de posiciones, en ella los intelectuales manifestaron su apoyo al proceso en su visión nacionalista y antimperialista, sin renunciar a su postura anticomunista, sobre todo en su primera etapa, esta defensa de la Revolución en la revista respondía a los intereses de una clase que con miedo a perder los beneficios esperados del gobierno revolucionario, ejercía presión ideológica para desviar el rumbo del proceso en este caso enfocado hacia el socialismo. Cuando la revista entra en su segunda etapa se limpió por completo el anticomunismo de sus páginas, comienza a predominar el antimperialismo dirigido en contra la ideología burguesa.

---

<sup>47</sup> Vladimir Illich Lenin: *La Enfermedad Infantil del 'Izquierdismo' en el Comunismo*, Ediciones eléctricas Iskra, 1999, p. 61.

*Verde Olivo*, se centró más en cuestiones de educación del pueblo, de instrucción revolucionaria hacia la defensa de los principios de la Revolución, se le concedió gran importancia a la cultura pero en función de la educación en la que los intelectuales deben contribuir con mayor entusiasmo y disciplina, con el objetivo de aumentar la producción nacional, en el orden de la cultura y luchar por su renovación.

Las ideas que quedaron expresadas no agotaron las discusiones al respecto, en las etapas que siguen, incluso, se abrirán nuevos temas de debate. Pero lo cierto es que la puja entre las revistas, reflejó las contradicciones que se producían en ese proceso de definición ideológica. Su impacto en esta vorágine política no es superficial, sino que ayudó a tensar aún más las contradicciones. De igual modo, como hemos señalado se expresaron criterios de valor, que incluso no han perdido vigencia en el proceso de construcción del socialismo en nuestro país.

#### Conclusiones Parciales

- El proceso contradictorio de definición ideológica de la Revolución implicó que en las publicaciones periódicas de la época los intelectuales del arte y la cultura advirtieran sus criterios y posiciones al respecto. El debate entre los que estaban a favor del comunismo con los anticomunistas constituyó el centro de atención en publicaciones como *Hoy* y *Bohemia*.
- El problema relacionado con el papel de la intelectualidad en la esfera de la cultura absorbió la atención de la mayoría de los intelectuales que publicaban en revistas de la época, como es el caso de *Lunes de Revolución*. Desde aquí se defendió la idea de que su compromiso estaba vinculado a la transformación de la cultura, a la creación de una obra artística renovadora desde el punto de vista estético, la educación de las masas para que estuvieran a la altura de la cultura universal, la necesidad de hacer una Revolución intelectual, el rechazo al *realismo socialista*, la defensa de la libertad de expresión, entre las fundamentales.
- El problema relacionado con la necesidad de instruir y educar al pueblo para que se convirtieran en verdaderos actores del proceso revolucionario y el papel decisivo de los intelectuales en este proceso, fueron otras de las ideas que se defendieron desde las páginas de las revistas, como es el caso de *Verde Olivo*.

## Conclusiones:

- El periodo transcurrido desde 1959 hasta junio de 1961 estuvo caracterizado por contradicciones propias de un proceso revolucionario, que definía su ideología. Los intelectuales del arte y la cultura, ante los nuevos cambios, protagonizaron avances y retrocesos en su incorporación a la Revolución, producto de los intereses políticos que defendían.
- El compromiso que debían establecer los intelectuales ante el proceso revolucionario desencadenado en 1959 constituyó un tema que suscitó amplios debates, expresados en las publicaciones periódicas de la época, en su base, estos cuestionamientos reflejaron las posiciones políticas que defendían. En la revista *Bohemia*, en su primera etapa se rechazó abiertamente la ideología comunista, proveniente de la Unión Soviética, lo que generó un agudo enfrentamiento con figuras provenientes del periódico *Hoy*, quienes se mantuvieron defendiendo el comunismo.
- Los de *Lunes de Revolución*, también se opusieron al comunismo, pero en lo que ha quedado expresado, su miedo radicó en las consecuencias de copiar las líneas provenientes del estalinismo para la cultura, en cuanto a la implantación de una estética rígida como el realismo socialista, la dogmatización de la cultura, la anulación de la libertad de creación y de expresión, entre las fundamentales.
- El debate relacionado con el papel de los intelectuales dentro del campo cultural promovió también un amplio debate en relación a todas las aristas relacionadas con esta problemática. Los de *Lunes de Revolución*, por su parte, le otorgaron prioridad a cumplir su rol como artistas e intelectuales, su *punto de mira* lo constituyó la creación artística. Parten de la necesidad de que la intelectualidad impulsara una Revolución Cultural, romper con las viejas estéticas y crear una obra revolucionaria en materia de arte. Defienden la idea de hacer un arte comprometido, pero alejado de todo verticalismo u oficialismo.

En *Bohemia* también se destacan ideas similares, en lo que tiene que ver con la urgencia de que los intelectuales puedan hacer una obra novedosa, a la altura del proceso.

- Por su parte, los de *Hoy*, no niegan que una de las tareas inmediatas de los intelectuales tiene que ver con la creación artística, pero resaltan la necesidad de formar una conciencia revolucionaria, como tarea de primer orden, tanto al interior de la intelectualidad como en el pueblo. Otro de los aspectos relacionados con esta idea, consiste en la necesidad de educar a las masas, de prepararlas para los nuevos cambios, la revista *Verde Olivo*, abordó ideas que tienen que ver con la importancia de cultivar en el pueblo sentimientos, valores, conocimientos, para que pudieran participar activamente en la Revolución.

**Recomendaciones:**

Profundizar en el estudio de la problemática vinculada al compromiso que establecieron los intelectuales del arte y la cultura al inicio de la Revolución, en lo que tiene que ver con las posiciones ideológico- políticas de base.

Extender el análisis a otras fuentes no consultadas y que tuvieron un papel importante en el debate sobre el compromiso de los intelectuales en estos años, como Diario de la Marina, y el periódico Revolución.

## Bibliografía:

1. -Acanda, Jorge Luis: *La contemporaneidad de Antonio Gramsci*, Ed. Ciencias Sociales, La Habana, Cuba, 1991.
2. -..... "El malestar de los intelectuales", en: *Temas*, La Habana, No .20, abril-junio 2002.
3. "Aguirre, Mirta: Radio y TV. 7 días", en: *Verde Olivo*, Año1, No. 35, 12 de noviembre de 1960, La Habana.
4. Benedetti, Mario: "Sobre las relaciones entre el hombre de acción y el intelectual", en: *Revolución y Cultura*, Año I, No. 4, 15 de febrero de 1968.
5. Baragaño, José A: "El absurdo y la rebeldía del escritor", en: *Lunes de Revolución*, No 45, 1 de febrero de 1960.
6. Barral, Fernando: "Actitud del intelectual revolucionario", *Revolución y Cultura*, Año1, No.9, abril 30 de 1968.
7. *Bohemia*, año 51, No. 52, Diciembre 27 de 1959, La Habana, Cuba.
8. Bolívar, Eduardo: "Retrato del intelectual como joven aldeano", en: *Lunes de Revolución*, No 14, 15 de junio de 1959.
9. Bretón, André: "Por un arte revolucionario independiente", en: *Lunes de Revolución*, No 3, 6 abril de 1959.
10. Casey, Calvert: "Un ensayo oportuno", en: *Lunes de Revolución*, No 48, 22 de febrero de 1960.
11. Castro, Fidel: "Palabras a los intelectuales", en: *Cultura Cubana siglo xx*, Tomo II *Editorial* Félix Varela, La Habana, 2004.
- 12.....: "Tres años de revolución", en: *Cuba Socialista*, Año II, No. 5, enero de 1952.
13. Díaz Castañón, María del Pilar: "Bohemia, 1959: El tríptico de la Libertad", en: *Prensa y Revolución: la magia del cambio*, Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 2010.
14. "Condenados al ostracismo vitalicio y al desprecio de América", en: *Bohemia*, Año 52, No. 42, 16 de octubre de 1960.
15. Díaz, Jesús y Valdez Paz, Juan: "Vanguardia, tradición y subdesarrollo", en: *Revolución y Cultura*, Año 12, de marzo de 1968.
16. "Editorial", en: *Lunes de Revolución*, No .49, extra, 1 de marzo de 1960.
17. "Editorial de la CTC al pueblo de Cuba", en: *Hoy*, Año XXII, no.90, 12 de enero de 1960.

18. “El conflicto ideológico en los años fundadores de la Revolución y el dilema de los intelectuales”, en: [Intranet universitaria/FCS/Postgrado/Maestría/Ideología de la Revolución cubana](#).
19. Entrevista realizada por Mely González a Aurelio Alonso, (Material inédito), 2009, en: [Intranet universitaria/FCS/Postgrado/Maestría/Ideología de la Revolución Cubana](#).
20. Entrevista realizada por Mely González a Fernando Martínez Heredia, (Material inédito), abril de 2009, en: [Intranet universitaria/FCS/Postgrado/Maestría/Ideología de la Revolución Cubana](#).
21. Entrevista realizada por Mely González a Juan Valdés Paz, (Material inédito), 2009, en: [Intranet universitaria/FCS/Postgrado/Maestría/Ideología de la Revolución Cubana](#).
22. Entrevista realizada por Mely González a Manuel Pérez, (Material inédito), 2009, en: [Intranet universitaria/FCS/Postgrado/Maestría/Ideología de la Revolución Cubana](#).
23. García Adrián y Hernández Montoro: “Los intelectuales y la revolución”, en: *Hoy*, Año 1, enero de 1960.
24. González Aróstegui, Mely del Rosario: “Reflexiones sobre el concepto de ideología”, en: [Intranet universitaria/FCS/Postgrado/Maestría/Ideología de la Revolución cubana](#).
25. Gramsci, Antonio: *Los Intelectuales y la Organización de la Cultura*, Editorial Lautaro, Argentina, 1960.
- 26.-.....: “Socialismo y cultura”, en: *Antología*, Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 1973.
27. Guanche, Julio César: “El camino de las definiciones. Los intelectuales la política en Cuba. 1959-1961”, en: [Intranet universitaria/FCS/Postgrado/Maestría/Ideología de la Revolución cubana](#).
28. Guevara, Ernesto: *El socialismo y el hombre en Cuba*, Editora Política, La Habana, 1988.
- 29.- Lenin, Vladimir Illich: “Una gran iniciativa”, en: *Obras Escogidas (en tres tomos)*, tomo III, Ed. Progreso, Moscú, 1981.
30. “Los soldados de Bohemia recogen la bandera”, *Bohemia*, Año 52, No. 30, 24 de julio de 1960.
31. Marinello, Juan: “Sobre la Reforma de la Enseñanza. Algunos lineamientos primordiales”, en: *Hoy*, Año 1, No.4.
32. Martínez Alemán, Yaíma: *Conflicto y política cultural en la primera década de la revolución Cubana*, en: [Intranet universitaria/FCS/Postgrado/Maestría/Ideología de la Revolución cubana](#).

33. Martínez Heredia, Fernando: *El mundo ideológico cubano de 1959-1962*, en: [Intranet universitaria/FCS/Postgrado/Maestría/Ideología de la Revolución cubana](#).
- 34.-..... *El ejercicio del pensar*, Editorial Ciencias Sociales La Habana, 2011.
35. Marx, Carlos: Carlos Marx: “De la carta circular a A. Bebel, W. Liebknecht, W. Bracke y otros”, en: *Obras Escogida (en tres tomos)*, t. III, Editorial Progreso, Moscú, 1973.
36. Masó, Fausto: “¿Por qué la novela?”, en: *Lunes de Revolución*, No 48, 22 de febrero de 1960.
37. “Palabras de Juan Marinello (presidente del PSP). Panelistas del programa “Comentarios Económicos”, canal 4 tv”, en: *Hoy*, La Habana, 12 de febrero de 1960.
38. Pardo Llada José: “Fidel sacude la mata y...adelante”, en *Bohemia*, No 44, 1 de noviembre de 1959, La Habana, Cuba.
39. “Pensamiento de la revolución”, en: *Verde Olivo*, Año I, No. 36, 9 de noviembre de 1960, La Habana.
40. “Pensamiento de la revolución. El privilegio de vivir en una patria libre”, en: *Verde Olivo*, Año 1, No. 34, 5 de noviembre de 1960.
41. Piñera, Virgilio: “Retrato del intelectual como joven aldeano”, en: *Lunes de Revolución*, 15 de junio de 1959.
- 42.-.....: “Pasado y presente en nuestra cultura”, en: *Lunes de Revolución*, 18 de enero de 1960.
43. Pla León, Rafael: “Hipótesis generales para una investigación del pensamiento”, en: [Intranet universitaria/FCS/Postgrado/Maestría/Ideología de la Revolución Cubana](#).
- 44.-.....: “Trayectoria ideológica de la revista Bohemia en los sesenta”, en: *Marxismo y Revolución*, La Habana, Editorial Ciencias Sociales/Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana “Juan Marinello”, 2006.
45. “PM Lunes y el ICAIC”, en: [Intranet universitaria/FCS/Postgrado/Maestría/Ideología de la Revolución Cubana](#).
46. Portuondo, José Antonio: “Hacia una nueva historia de Cuba”, en: *Cuba Socialista*, Año III, No. 24, agosto de 1963.
47. Rangel Giró, Masiel: “El suplemento *Lunes de Revolución* en el panorama ideológico cultural de la Revolución Cubana en el poder. La política cultural de la Revolución. Su presencia en el suplemento *Lunes de Revolución*”, *Trabajo de Diploma*, Santa Clara, 2010.
- 48.- Ramos Gerardo y A. J. Luís: *Gramsci y la filosofía de la praxis*, La Habana, Ciencias Sociales, 1997.

49. Santos González, Yissel: “El papel del intelectual en la Revolución Cubana y su reconocimiento en el ambiente ideológico entre 1959 y 1961”, *Trabajo de Diploma*, Santa Clara, 2010.
50. Serrano Pío, E: “Cuatro décadas de políticas culturales”, en: [Intranet universitaria/FCS/Postgrado/Maestría/Ideología de la Revolución Cubana](#).
51. Tamargo. Austin: “Columbia. Madriguera de militarismo que deshonra a Cuba se convierte en ciudad escolar”, en: *Bohemia*, No 38, 20 de septiembre de 1959, La Habana, Cuba.
52. “Teatro 1961”, en: *Verde Olivo*, Año II, No.1, 3 de enero de 1961.
53. Testimonio de Aurelio Alonso (brindado a Mely González Aróstegui en septiembre 2003), en: [Intranet universitaria/FCS/Postgrado/Maestría/Ideología de la Revolución Cubana](#).
54. Triana Borroto, León: “Con los dedos de las manos defenderemos esta revolución”, en: *Bohemia*, año 52, No. 42, 16 de octubre de 1960.
55. “Una entrevista a Alfredo Guevara que no tiene desperdicio”, entrevista de Leandro Estupiñán a Alfredo Guevara, oct. /dic. 2009, en: <http://www.revistacaliban.cu/entrevista.php?numero=5>
56. “Una Nueva generación de combatientes a la cultura de la nueva sociedad en construcción”, en: *Cuba Socialista*, Año VI, No. 63, noviembre de 1966.
57. “Una Posición”, en: *Lunes de Revolución*, No 7, 30 de abril de 1959.
58. Valdespino Andrés: “El comunismo la gran estafa del siglo xx”, en: *Bohemia*, año 52, No. 21, 22 de mayo de 1960, La Habana, Cuba.
59. ....: “Las verdades de un camarada”, en: *Bohemia*, Año 52, No. 23, 5 de junio de 1960, La Habana, Cuba.
60. *Verde Olivo*, Año I, No. 35, 3 de septiembre de 1961.
61. “Versiones de PM”, en: [Intranet universitaria/FCS/Postgrado/Maestría/Ideología de la Revolución Cubana](#).
62. Zardoya Loureda, Rubén: “Idealidad, ideales, ideología”, en: *Contracorriente*, No. 5.
63. ....: “La producción espiritual en el sistema de la producción social”, en: *Filosofía Marxista*, (colectivo de autores), tomo I, Ed. Félix Varela, 2009.
64. “10 escritores cubanos conversan con Natalie Serrate”, en: *Lunes de Revolución*, No.121, 4 de septiembre de 1961.